



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/45/487
11 de octubre de 1990
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo quinto período de sesiones
Tema 79 del programa

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

Transferencia neta de recursos de los países en desarrollo

Informe del Secretario General

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 4	2
II. TENDENCIAS EN LA TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS FINANCIEROS DE LOS PAISES EN DESARROLLO Y SU COMPOSICION	5 - 14	3
III. LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO Y SUS EFECTOS SOBRE LAS TRANSFERENCIAS NETAS DE RECURSOS FINANCIEROS ...	15 - 20	9
IV. TRANSFERENCIA NETA, AJUSTE Y CRECIMIENTO	21 - 33	14
V. REPERCUSIONES NORMATIVAS	34 - 43	18
<u>Anexo.</u> Ejemplos de transferencias netas de algunos países		25

I. INTRODUCCION

1. En su segundo período ordinario de sesiones de 1989, el Consejo Económico y Social, aprobó la resolución 1989/112, de 28 de julio de 1989, sobre la transferencia neta de recursos de los países en desarrollo y sus repercusiones en el crecimiento económico y el desarrollo de esos países. Concretamente, el Consejo pidió

"un análisis más amplio de las transferencias de recursos a los países en desarrollo y de las procedentes de esos países, de los principales factores que influyen en esas transferencias y de sus repercusiones en el crecimiento y el desarrollo de los países en desarrollo, presentando distintas hipótesis sobre la evolución futura de esa cuestión, teniendo en cuenta las tendencias recientes de la economía mundial y distinguiendo entre transferencias de recursos y transferencias financieras, brutas y netas en ambos casos ..."

En respuesta a esta resolución, el Subsecretario General de Investigaciones sobre el Desarrollo y Análisis de Políticas presentó un informe verbal preliminar ante la Segunda Comisión de la Asamblea General el 16 de octubre de 1989. Además, en el capítulo IV del Estudio Económico Mundial 1990 1/ figura un detallado análisis de la transferencia neta de recursos financieros de los países en desarrollo.

2. La Asamblea General continuó examinando este tema y, en su resolución 44/232, de 22 de diciembre de 1989 pidió al Secretario General que presentase un informe sobre la aplicación de las diversas recomendaciones que figuran en el párrafo 1 de la resolución, el cual se refiere a la necesidad de asegurar suficientes recursos para lograr la reactivación del crecimiento económico y el desarrollo sostenido de los países en desarrollo.

3. En su más reciente período de sesiones, el Consejo Económico y Social aprobó la resolución E/1990/56, de 26 de julio de 1990, en la que pide al Secretario General "que incluya en el informe que va a presentar a la Asamblea General en respuesta al párrafo 4 de la resolución 44/232 de la Asamblea General un examen y análisis de las cuestiones y problemas que plantea este fenómeno, tanto en el plano nacional como en el internacional".

4. El tema de la transferencia neta ha merecido considerable atención en años recientes. Básicamente, en el caso de muchos países en desarrollo, el deterioro de la situación relativa a la transferencia neta fue durante el decenio de 1980, un aspecto del problema de la deuda. En 1987, el primer informe del Secretario General sobre la transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados (A/42/272) examinó las cuestiones conceptuales y describió las estructuras de las corrientes financieras hacia los países en desarrollo durante los decenios de 1970 y 1980, y señaló los factores que ocasionaron las actuales salidas netas de recursos procedentes del grupo de países en desarrollo. Anteriormente, en el Estudio Económico Mundial 1985, la Secretaría había señalado los cambios en las corrientes de recursos hacia los países en desarrollo que tuvieron lugar en el período comprendido entre 1983 y 1984. En 1988, un segundo informe del Secretario General sobre la transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados 2/ amplió el análisis realizado previamente examinando la interacción entre los cambios ocurridos en las relaciones de intercambio y los surgidos en las estructuras de las corrientes financieras que entran y salen de los países en desarrollo 3/.

II. TENDENCIAS EN LA TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS FINANCIEROS DE LOS PAISES EN DESARROLLO Y SU COMPOSICION

5. Desde todos los puntos de vista, 1983 fue el año en que la transferencia neta de recursos del grupo de países en desarrollo comenzó a arrojar un saldo negativo, cosa que ha venido ocurriendo cada año desde entonces. Según el estudio más reciente que ha realizado la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sobre Financing and External Debt of Developing Countries, "a menos que se produzca una baja pronunciada en los tipos de interés internacionales o una reducción considerable de la deuda (del servicio de la deuda), y una vigorosa recuperación de la confianza y las inversiones en los países afectados, prevalecerá la tendencia a transferencias netas de recursos financieros persistentemente altas e incluso crecientes 4/". La transferencia negativa es, pues, un fenómeno que no desaparecerá en breve plazo.

6. Los países en desarrollo han sido denominados, tradicionalmente, "países importadores de capital". Esta denominación reflejaba el hecho de que las importaciones de bienes y servicios de estos países estaban aumentando a un ritmo más rápido que el de sus exportaciones en tales conceptos, y esos países estaban "importando capital" para financiar el correspondiente déficit en sus cuentas corrientes. Ello ratificaba también la convicción de que, en las etapas iniciales del crecimiento, una economía en expansión tiene que llevar a cabo actividades que presuponen gran densidad de importaciones y de ese modo, las necesidades en materia de importaciones tienden a superar la capacidad de incrementar el volumen de las exportaciones.

7. En lo que respecta al decenio de 1980, como se muestra en el cuadro 1, el grupo de países en desarrollo importadores de capital, es decir, todos los países en desarrollo, con excepción de ocho principales países exportadores de petróleo, denominados países "con superávit de capital", experimentó desde 1983 una transferencia de salida neta de recursos financieros. Los acontecimientos que dieron lugar a las cifras que figuran en el cuadro 1 son ahora bien conocidos. La misma conjunción desfavorable de factores que se produjo a principios del decenio de 1980 y dio lugar a la crisis de la deuda es la que originó las prolongadas salidas de recursos de los países en desarrollo. Esto ha ocasionado que los países en desarrollo, en su conjunto, se hayan estado transformando en exportadores netos de recursos financieros desde mucho antes de que alcanzasen niveles apreciables de desarrollo. Esta conjunción de factores puede describirse, a grandes rasgos, como sigue:

a) La deuda externa de muchos países en desarrollo había alcanzado niveles altos. En la segunda mitad del decenio de 1970, los países en desarrollo, en especial aquellos que se habían industrializado recientemente, habían obtenido fácilmente préstamos de bancos comerciales. En esos años, como los tipos de interés reales eran muy bajos, muchos países habían optado por "un crecimiento con deuda", en lugar de adoptar previamente una política de reducción de gastos y ajustarse a un nivel más bajo de disponibilidad de divisas;

b) Los tipos de interés subieron vertiginosamente, debido a que la deuda se estructuró de manera que los préstamos comerciales a tipos de interés flotantes representaban la mayor parte del capital adeudado. A partir de 1979, los países industrializados encabezados por los Estados Unidos de América, restringieron sus políticas monetarias para luchar contra la inflación. Esto ocasionó que los intereses llegaran a niveles sin precedentes, lo cual multiplicó abruptamente el costo de la deuda del Tercer Mundo;

c) Debido al deterioro de las relaciones de intercambio y a la incapacidad para incrementar, con la suficiente rapidez, las ganancias por concepto de exportaciones, muchísimos países no pudieron responder adecuadamente al agudo aumento del servicio de la deuda. Las mismas políticas que, en los países de la OCDE, ocasionaron tipos de interés más altos, provocaron la recesión mundial de principios del decenio de 1980, la cual deprimió los precios de las exportaciones de los países en desarrollo y redujo los mercados para los productos de esos países;

d) La financiación procedente del sector privado se interrumpió bruscamente y esa carencia de fondos no se pudo compensar con créditos de fuentes oficiales.

8. Después de 1982, los bancos comerciales redujeron rápidamente sus operaciones de crédito en los países en desarrollo. Aunque la crisis de la deuda no afectó a todos los países en desarrollo, el cese de la financiación procedente de acreedores privados también afectó, por contagio, a los países en desarrollo que no experimentaban dificultades inmediatas en su balanza de pagos. Las corrientes netas de crédito privado hacia países en desarrollo importadores de capital, como se muestra en el cuadro 1, disminuyeron vertiginosamente, de 48.000 millones de dólares en 1981 a poco más de 1.000 millones de dólares en 1987. Aunque aumentaron algo en los años subsiguientes, como resultado de diversos ejercicios de reestructuración de la deuda, hoy en día los bancos comerciales no conceden virtualmente ningún préstamo de manera voluntaria a los países en desarrollo, y no se espera en un futuro inmediato cambio alguno en esta política.

Cuadro 1

Transferencia neta de recursos financieros de los países en
desarrollo importadores de capital, 1980-1989 a/

(En miles de millones de dólares; muestra de 96 países)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/
Transferencia mediante inversión directa										
Corriente de inversión neta	5,5	9,0	6,4	5,5	5,6	6,3	5,6	8,7	14,1	13
Dividendos netos y otros ingresos	-10,5	-9,9	-9,4	-8,8	-8,0	-7,5	-6,4	-7,0	-7,8	-9
Transferencia neta	-5,0	-0,9	-3,0	-3,3	-2,5	-1,2	-0,8	1,7	6,3	4
Transferencia mediante crédito privado										
Empréstitos en el exterior a mediano y corto plazo										
Corriente neta de crédito	35,4	48,3	40,6	26,5	17,8	11,6	7,7	1,4	6,5	6
Intereses pagados	-24,2	-31,2	-37,2	-35,2	-39,9	-38,9	-34,6	-33,9	-39,2	-42
Transferencia neta	11,2	17,0	3,4	-8,7	-22,0	-27,3	-27,0	-32,5	-32,8	-36
Empréstitos a corto plazo y salidas de capital interno c/ Transferencia neta	0,9	-17,3	-27,2	-18,9	-12,7	-8,6	1,8	3,2	-10,1	7
Transferencia mediante donaciones privadas (cifras netas)	1,2	1,2	1,2	1,9	2,1	2,5	3,4	3,5	4,2	4
Transferencias mediante corrientes oficiales										
Transferencias oficiales (donaciones)	11,1	11,7	9,2	10,2	10,7	11,5	11,1	12,3	12,4	12
Créditos oficiales netos	23,2	28,8	31,6	27,7	25,0	16,5	16,0	12,0	16,0	22
Intereses pagados	-5,8	-6,8	-8,3	-9,7	-11,3	-12,8	-15,6	-16,9	-18,2	-22
Transferencia neta	28,6	33,7	32,5	28,2	24,5	15,1	11,5	7,5	10,2	13
Transferencia total (base financiera)	36,8	33,8	7,0	-1,2	-10,6	-19,4	-11,1	-16,6	-22,1	-7
Utilización de reservas oficiales d/ Transferencia total (en función de los gastos)	-12,8	2,7	15,9	-8,0	-19,4	1,6	8,7	-14,4	-0,9	-17
	24,0	36,5	22,9	-9,2	-30,0	-17,8	-2,4	-31,0	-32,0	-24

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas, a partir de datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la OCDE y el Banco Mundial, y de estimaciones de la Secretaría de las Naciones Unidas.

a/ Definiciones: la inversión directa excluye las utilidades reinvertidas (criterio de la corriente de efectivo); los créditos oficiales incluyen los créditos del FMI utilizados y los intereses incluyen los cargos del Fondo; las donaciones privadas incluyen la corriente neta de donaciones de residentes en el extranjero (excluidas las remesas de trabajadores) y subvenciones de organizaciones no gubernamentales.

b) Estimación preliminar; cifra redondeada a los 500 millones de dólares más próximos.

c) Calculada como un remanente (incluida la financiación a corto plazo con fines de comercio, las salidas normales e infrecuentes de capital ("fuga de capitales"), los atrasos en el pago de intereses vencidos y otras corrientes que figuran como "errores y omisiones" en los datos sobre la balanza de pagos y se presume que son corrientes financieras).

d) Las adiciones a las reservas se indican como cifras negativas.

Best Copy Available

/...

9. Conjuntamente con los tipos de interés, las sumas adeudadas por concepto de intereses vencidos subieron a ritmo muy rápido. En el caso de los países muy endeudados, los pagos por concepto de intereses llegaron a ser más del doble en los primeros dos años del decenio (véase el cuadro 2). Los tipos de interés se mantuvieron a niveles altos sin precedentes durante todo el decenio. Ni siquiera los recientes acuerdos para reducir la deuda han logrado causar efectos visibles, en el sentido de frenar las subidas bruscas que las alzas previas de los tipos de interés han provocado en el servicio de la deuda 5/. Los pagos por concepto de intereses siguieron aumentando en 1989, a pesar de que hubo atrasos en el pago. Los atrasos en el pago de intereses han estado aumentando continuamente, cosa que no solía ocurrir antes de que surgiera en 1982 la crisis de la deuda y que refleja las dificultades que tienen los países endeudados para efectuar sus pagos. El Banco Mundial calcula que las sumas adeudadas por concepto de atrasos en el pago de intereses de la deuda a largo plazo ascendían a unos 31.000 millones de dólares a fines de 1989 y no se prevé que disminuyan este año 6/. De no ser por los atrasos en los pagos, las cifras correspondientes a la transferencia neta negativa serían más altas aún.

10. La transferencia neta negativa no se puede achacar a los créditos oficiales. Aunque componentes importantes de éstos, tales como los créditos oficiales para las exportaciones, sufrieron también un descenso considerable, desde 1983 los créditos oficiales netos han seguido siendo favorables al grupo de países en desarrollo. Los créditos oficiales multilaterales siguieron aumentando en el decenio de 1980, y aunque los créditos oficiales bilaterales sufrieron poca variación, el incremento total de los créditos oficiales se produjo de manera demasiado lenta como para que pudiese compensar la rigurosa reducción de los créditos privados. Sin embargo, desde 1987, la transferencia neta de recursos financieros mediante créditos oficiales ha arrojado un saldo negativo para el conjunto de países en desarrollo importadores de capital, y aún más para los países muy endeudados. En años más recientes, las transferencias oficiales en su totalidad han arrojado un saldo positivo sólo en aquellos casos en que se han incluido donaciones en las estimaciones (véase el cuadro 1) 7/.

11. En su conjunto, la nueva situación dio como resultado que los bancos comerciales suspendieran la refinanciación de la deuda que habían realizado tradicionalmente. Las numerosas reprogramaciones dieron como resultado final una relativa reducción de la deuda contraída con acreedores privados y un incremento de la deuda contraída con acreedores oficiales. Desde 1989, los países en desarrollo adeudan ya más de la mitad de su deuda a acreedores oficiales y se está incrementando la proporción de la deuda oficial 8/.

12. La corriente neta mediante inversiones directas del extranjero hacia países en desarrollo disminuyó también durante el decenio de 1980 y arrojó un saldo negativo en algunos de los años del decenio. Los países del África al sur del Sáhara experimentaron salidas debido a disminuciones de las inversiones directas del extranjero; pero los países muy endeudados de ingresos medianos todavía tienen entradas netas de inversiones directas del extranjero (véanse los cuadros 2 y 3).

Cuadro 2

Transferencia neta de recursos financieros a una muestra de países
de ingresos medianos altamente endeudados a/

(En miles de millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/
Transferencia mediante inversión directa										
Corriente de inversión neta	2,6	5,4	3,5	2,2	2,0	3,1	1,8	3,9	6,5	4
Dividendos netos y otros ingresos	-3,6	-3,4	-3,2	-2,7	-2,5	-2,8	-3,0	-3,5	-4,3	-5
Transferencia neta	-1,0	2,0	0,2	-0,5	-0,5	0,3	-1,2	0,5	2,1	--
Transferencia mediante crédito privado										
Corriente neta de crédito	26,4	28,9	12,0	0,1	0,4	-10,0	-2,5	3,7	-9,3	2
Intereses netos pagados	-14,3	-23,9	-34,6	-31,3	-33,9	-31,2	-25,8	-24,9	-26,9	-28
Transferencia neta	12,1	5,0	-22,6	-31,3	-33,6	-41,2	-28,3	-21,2	-36,2	-26
Donaciones y obsequios privados (cifras netas)	0,7	0,8	0,6	0,7	0,8	0,9	1,0	1,1	1,4	1
Transferencia mediante corrientes oficiales										
Transferencias oficiales (donaciones)	1,0	1,0	0,1	0,8	0,8	1,3	0,9	1,1	1,3	1
Créditos oficiales netos	5,4	7,1	10,2	8,8	9,8	5,0	6,2	2,3	4,0	6
Intereses pagados	-2,2	-2,5	-3,1	-3,4	-4,2	-5,0	-6,3	-7,1	-7,9	-11
Transferencia neta	4,2	5,6	7,8	6,2	6,3	1,3	0,8	-3,8	-2,5	-4
Transferencia total neta (base financiera)	16,0	13,4	-13,9	-24,9	-26,9	-38,7	-27,7	-23,3	-35,2	-29
- Adiciones a las reservas	7,3	-7,1	-23,2	-1,0	13,5	2,2	-4,9	5,4	-3,6	6
= Transferencia total neta (en función de los gastos)	8,7	20,5	9,3	-23,8	-40,4	-40,9	-22,8	-28,7	-31,7	-35

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas, a partir de datos del FMI, la OCDE y el Banco Mundial, y de estimaciones de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Nota: La inversión directa excluye las utilidades reinvertidas (criterio de la corriente de efectivo); los créditos oficiales incluyen los créditos del FMI utilizados y los intereses incluyen los cargos del Fondo; la corriente neta de crédito privado incluye pagos atrasados por concepto de intereses, así como de capital, y salidas de capital que han efectuado residentes.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Côte d'Ivoire, Chile, Ecuador, Filipinas, Marruecos, México, Nigeria, Perú, Uruguay, Venezuela y Yugoslavia.

b/ Estimaciones preliminares.

/...

Cuadro 3

Transferencia neta de recursos financieros hacia
el África al sur del Sáhara a/

(En miles de millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/
Transferencia mediante inversión directa										
Corriente de inversión neta	-0,3	1,0	0,8	0,8	0,3	0,7	0,2	0,8	0,9	1
Dividendos netos y otros Ingresos	-2,5	-1,7	-1,4	-1,0	-1,0	-1,1	-0,9	-1,5	-1,4	-1
Transferencia neta	-2,8	-0,8	-0,6	-0,3	-0,7	-0,5	-0,8	-0,7	-0,4	--
Transferencia mediante crédito privado										
Corriente neta de crédito	2,3	3,4	6,2	3,4	-1,0	-0,9	0,8	3,1	3,6	2
Intereses netos pagados	-0,6	-0,9	-1,8	-2,1	-2,2	-2,8	-2,2	-4,1	-4,1	-4
Transferencia neta	1,7	2,5	4,4	1,3	-3,2	-3,7	-1,5	-1,0	-0,5	-2
Donaciones y obsequios privados (cifras netas)	--	0,1	0,2	0,2	0,6	0,7	0,7	0,8	0,9	1
Transferencia mediante corrientes oficiales										
Transferencias oficiales (donaciones)	3,0	3,1	2,7	2,9	3,0	3,6	3,8	4,7	4,7	5
Créditos oficiales netos	4,3	5,6	5,4	5,7	3,8	2,6	3,7	2,4	3,9	5
Intereses pagados	-0,8	-0,8	-1,0	-1,1	-1,4	-1,6	-1,8	-2,0	-2,3	-2
Transferencia neta	6,6	7,9	7,1	7,5	5,4	4,6	5,7	5,0	6,4	7
Transferencia total neta (base financiera)	5,5	9,8	11,1	8,8	2,2	1,1	4,1	4,2	6,4	6
- Adiciones a las reservas	4,1	-4,7	-2,3	-0,1	1,4	2,1	0,2	0,8	0,9	2
= Transferencia total neta (en función de los gastos)	1,3	14,5	13,4	8,9	0,8	-1,0	3,9	3,3	5,5	4

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas, a partir de datos del FMI, la OCDE y el Banco Mundial, y de estimaciones de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Nota: La inversión directa excluye las utilidades reinvertidas (criterio de la corriente de efectivo); los créditos oficiales incluyen los créditos del FMI utilizados y los intereses incluyen los cargos del Fondo; la corriente neta de crédito privado incluye pagos atrasados por concepto de intereses, así como de capital, y salidas de capital que han efectuado residentes.

a/ Muestra de 42 países, incluso Nigeria.

b/ Estimaciones preliminares.

/...

13. Aunque ofrecen sólo un panorama parcial, esas cifras dan una idea de lo oneroso que resulta para los países en desarrollo el ajuste que necesitan efectuar para hacer frente al hecho de que la entrada de recursos financieros se convierta en salida de los mismos. No todos los países en desarrollo experimentan una transferencia neta negativa, aunque ello está muy lejos de ocurrir con poca frecuencia. En el decenio de 1980, la transferencia neta mediante créditos ha arrojado un saldo negativo en más de 40 países en desarrollo. Más de 30 países han experimentado una transferencia negativa global. Es obvio que no sucede lo mismo en todos estos países. En lo que respecta a las consecuencias que para el desarrollo tiene la transferencia neta negativa, existen tres grupos de países con características esencialmente diferentes: a) los países exportadores de energía, los cuales se han denominado, a los efectos analíticos, "países con superávit de capital"; b) los cuatro exportadores que han tenido éxito en la exportación de artículos manufacturados, o sea, Hong Kong, la República de Corea, Singapur y la provincia china de Taiwán; c) el resto de los países en desarrollo en esa categoría. En el capítulo IV del Estudio Económico Mundial 1990 se analizan las diferencias que existen entre estos países desde el punto de vista de la transferencia neta. Un aspecto importante que diferencia a estos países es que el superávit comercial que debe producirse para permitir la transferencia financiera al extranjero se obtenga mediante un crecimiento rápido de las exportaciones o mediante restricciones impuestas a las importaciones, y si tal superávit ha dado lugar a cambios favorables o desfavorables en las relaciones de intercambio. Los efectos sobre las inversiones y el crecimiento han estado estrechamente vinculados con la rapidez y el volumen de la corriente de recursos financieros externos que se ha visto afectada por el cambio, y con las medidas normativas adoptadas y la flexibilidad con que la economía se ha orientado hacia un incremento de las exportaciones, así como un aumento en el ahorro interno para compensar las reducciones de los ahorros procedentes del extranjero.

14. Por diversas razones, los países del África al sur del Sáhara tuvieron saldos positivos durante todo el decenio respecto de sus transferencias netas de recursos financieros, pero los montos de éstas se redujeron considerablemente (véase el cuadro 3). Una porción comparativamente reducida de la deuda del África al sur del Sáhara correspondió a bancos comerciales. Dirigidas a los países de bajos ingresos, se pusieron en vigor medidas especiales de apoyo financiero y tendientes a aliviar la carga de la deuda. Además, las donaciones, oficiales y privadas, fueron y siguen siendo un componente importante de las entradas globales de capital. Sin embargo, aunque durante la mayor parte del decenio las transferencias netas de recursos financieros arrojaron saldos positivos en el conjunto de países del África al sur del Sáhara, no se debe olvidar que un país como Nigeria, donde los créditos de fuentes privadas desempeñaron un papel importante, ha experimentado desde 1984 transferencias netas de recursos al exterior.

III. LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO Y SUS EFECTOS SOBRE LAS TRANSFERENCIAS NETAS DE RECURSOS FINANCIEROS

15. Las variaciones de las relaciones de intercambio y las modificaciones de las normas de las corrientes financieras se interrelacionan de muchas maneras. Ya se ha aludido a muchas de éstas. Un agudo empeoramiento de las relaciones de intercambio, provocado por una baja abrupta de los precios de los principales productos básicos de exportación de un país, intensifica la necesidad de recibir

apoyo financiero externo para compensar la consecuente reducción de las ganancias por concepto de exportaciones, o provoca una contracción de las importaciones y, al menos a corto plazo, la consiguiente disminución de la actividad económica a nivel nacional. De esta manera, si un país se ve obligado a efectuar transferencias financieras al exterior por concepto de pagos de deudas contraídas previamente, ello será más fácil o más difícil, obviamente, en la medida en que se hayan producido ganancias o pérdidas a consecuencia de modificaciones en las relaciones de intercambio. La interacción entre las corrientes de recursos financieros y las modificaciones en las relaciones de intercambio son también importantes. Como es sabido, en el decenio de 1970 se obtuvieron créditos con facilidad, debido, en gran medida, a que los países exportadores de petróleo habían obtenido ganancias extraordinarias en sus relaciones de intercambio. Por otra parte, la crisis de la deuda es en sí misma, en parte, el resultado de la caída de los precios de los productos básicos y de las modificaciones desfavorables de las relaciones de intercambio de los países endeudados. A su vez, los esfuerzos por obtener superávit comerciales para hacer frente al súbito incremento del servicio de la deuda influyeron de manera muy probable para que se produjera una baja adicional de los precios de los productos básicos. Al mismo tiempo, los intentos que realizaron varios países por incrementar la producción de productos básicos cuya demanda ha provocado generalmente inelasticidad con respecto al precio, han dado como resultado una depresión de esos precios.

16. La tendencia secular de las relaciones de intercambio de los países en desarrollo ha sido un elemento importante del análisis de las perspectivas y políticas para el desarrollo 9/, pero más recientemente el debate sobre las relaciones de intercambio se ha concentrado en la severidad de las diversas crisis que afectaron a los países en desarrollo en el decenio de 1980. Los precios de los productos básicos sufrieron una baja constante durante el decenio de 1980. Entre 1980 y 1988, los precios reales de los productos básicos no derivados del petróleo procedentes de países en desarrollo disminuyeron alrededor de un 40%. Los precios del combustible bajaron aproximadamente un 50% en igual período. El índice medio de precios de los productos básicos se recuperó en cierto modo entre mediados de 1987 y el primer trimestre de 1988, debido sobre todo a la recuperación de las materias primas minerales y agrícolas, pero se mantenía todavía por debajo de los niveles alcanzados a comienzos del decenio. Se mantuvo estable durante 1988, pero volvió a disminuir en 1989.

17. Los efectos que estas fluctuaciones de los precios tuvieron en los distintos países o grupos de países variaron según los productos que esos países exportaban. Los países que dependen de exportaciones de productos básicos perdieron terreno, mientras que los países que contaban con exportaciones más diversificadas y un alto porcentaje de exportaciones de artículos manufacturados tuvieron relaciones de intercambio que resultaron neutrales o que, en algunos casos, mejoraron. Pero lo cierto es que, en su conjunto, los países en desarrollo resultaron afectados adversamente por las modificaciones de las relaciones de intercambio. Las pérdidas que sufre un país en materia de relaciones de intercambio constituyen ganancias para otro. Los países industriales se beneficiaron de las modificaciones en las relaciones de intercambio en el decenio de 1980.

18. El modo más común de medir las relaciones de intercambio es la llamada relación meta de intercambio de trueque, la cual se obtiene calculando los cambios

de la relación entre el índice de precios de las exportaciones y el índice de precios de las importaciones tomando un año como base. Si un país experimenta una reducción en el índice de sus relaciones de intercambio, ello significa que con igual volumen de exportaciones podrá obtener menos importaciones, lo cual equivale a decir que sufrirá una disminución en sus ingresos reales (o una disminución de los recursos disponibles a nivel nacional). En previos documentos 10/, se han examinado las dificultades que plantea este sistema de medición, como son la elección del año base, la cuestión de la composición variable de las exportaciones y las importaciones, y la interacción entre esas variaciones y las modificaciones en el volumen. Al evaluar los efectos que las modificaciones de las relaciones de intercambio tienen sobre determinados países, es necesario tener en cuenta, especialmente, la importancia que para ese país tenga el comercio exterior y el grado de diversificación de sus exportaciones. En el caso de algunos de los países incluidos en la muestra que se analiza en el anexo, ciertas pérdidas en materia de relaciones de intercambio que representan un porcentaje muy alto del producto interno bruto (PIB) hallan su explicación precisamente en exportaciones que constituyen un alto porcentaje del PIB. Al examinar un grupo de países, se puede argumentar que los casos extremos se ven atenuados en el promedio.

19. En los cuadros 4 y 5 se analizan cuantitativamente las crisis de los dos grupos de países que han resultado afectados por los cambios del panorama económico durante el decenio de 1980. Las cifras correspondientes a las transferencias de recursos financieros aparecen en los cuadros 2 y 3. Las estimaciones de ganancias o pérdidas debido al comercio son el resultado de comparaciones de cada uno de los años con 1980, o sea, representan una comparación con una situación hipotética en la que los precios de las exportaciones y las importaciones hubiesen seguido siendo los mismos que en 1980, y se hubiesen exportado los mismos volúmenes que en 1980 11/.

20. Las cifras que figuran en los cuadros 4 y 5 corresponden al nivel de transferencias netas de recursos financieros y de ganancias o pérdidas de ingresos, debido a modificaciones en las relaciones de intercambio en cada año por separado. El efecto combinado se refleja en las dos últimas líneas. Como ya se indicó en estudios previos, las mayores pérdidas ocasionadas por la baja de los precios de los productos básicos y el deterioro de las relaciones de intercambio se produjeron en África 12/. En el norte de África, la caída de los precios del petróleo en 1986 tuvo profundos efectos adversos sobre las entradas por concepto de exportaciones y los ingresos nacionales. En el África al sur del Sáhara, las pérdidas ocasionadas por relaciones desfavorables de intercambio equivalieron, en los últimos años del decenio, a más del 10% del PIB. El saldo positivo de la transferencia de recursos financieros no fue suficiente para compensar tales pérdidas. En el grupo de países muy endeudados, las cosas ocurrieron de modo ligeramente diferente. Aunque las relaciones de intercambio para ese grupo de países fueron también desfavorables, como éstos contaban (en su conjunto) con una estructura diversificada de exportaciones, el efecto se atenúa, si se mide como porcentaje del PIB de 1985, y en este caso los efectos más pronunciados que se registraron durante el decenio provienen de la transferencia neta negativa de recursos financieros, aunque la suma de los efectos provocados por el panorama económico desfavorable ha sido sin duda enorme, sobre todo en la segunda mitad del decenio, cuando llegó a fluctuar entre el 8 y el 9% del PIB en los países altamente endeudados, y entre el 4 y el 6% del PIB en los países del África al sur del Sáhara.

Cuadro 4

Africa al sur del Sáhara a/: crisis debidas a factores externos

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/
Transferencia neta de recursos financieros	1,3	14,5	13,4	8,9	0,8	-1,0	3,9	3,3	5,5	4,0
(PIB de 1985: 175.000 millones de dólares)										
Porcentaje del PIB de 1985	0,7	1,8	1,7	1,1	0,1	-0,1	0,5	0,4	0,7	0,5
Relaciones de intercambio (1980 = 100)	100	95	93	94	100	99	82	74	74	72
(Valor de las exportaciones en 1980: 57.000 millones de dólares)										
Ganancias (pérdidas) ocasionadas por el comercio		-2,9	-4,0	-3,4	0,0	-0,6	-10,3	-14,8	-14,8	-16,0
Porcentaje del PIB de 1985		-1,6	-2,3	-2,0	0,0	-0,3	-5,9	-8,5	-8,5	-9,1
Efectos sobre el total de recursos disponibles a nivel nacional		11,7	9,4	5,5	0,8	-1,6	-6,4	-11,5	-9,3	-12,0
Porcentaje del PIB de 1985		6,7	5,4	3,1	0,5	-0,9	-3,6	-6,6	-5,3	-6,8

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de las Naciones Unidas, a partir de datos del FMI, el Banco Mundial y la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.

a/ Se incluye a Nigeria.

b/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 5

**Países muy endeudados de ingresos medianos a/:
crisis debidas a factores externos**

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/
Transferencia neta de recursos financieros	8,7	20,5	9,3	-23,8	-40,4	-40,9	-22,8	-28,7	-31,7	-35,0
(PIB de 1985: 801.000 millones de dólares)										
Porcentaje del PIB de 1985	1,1	2,6	1,2	-3,0	-5,0	-5,1	-2,8	-3,6	-4,0	-4,4
Relaciones de intercambio (1980 = 100)	100	97	90	86	90	85	73	73	71	72
(Valor de las exportaciones en 1980: 161 millones de dólares)										
Ganancias (pérdidas) ocasionadas por el comercio	-4,8	-16,1	-22,5	-16,1	-24,2	-43,5	-43,5	-46,7	-45,1	
Porcentaje del PIB de 1985	-0,6	-2,0	-2,8	-2,0	-3,0	-5,4	-5,4	-5,8	-5,6	
Efectos sobre el total de recursos disponibles a nivel nacional	15,7	-6,8	-46,3	-56,5	-65,1	-66,3	-72,2	-78,4	-80,1	
Porcentaje del PIB de 1985	2,0	-0,8	-5,8	-7,1	-8,1	-8,3	-9,0	-9,8	-10,0	

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas, a partir de datos del FMI, el Banco Mundial y la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.

a/ Muestra de 15 países, que aparecen relacionados en el cuadro 2.

b/ Estimaciones preliminares.

A/45/487
Español
Página 13

IV. TRANSFERENCIA NETA, AJUSTE Y CRECIMIENTO

21. Las "transferencias negativas netas" provocan toda una serie de ajustes internos, debido al hecho de que las transferencias financieras suponen una movilización interna de recursos correspondiente. La proporción de la "transferencia negativa neta" en el PIB indica el costo del ajuste requerido, es decir, la magnitud de la movilización interna de fondos que se necesita para la transferencia al exterior. Por lo tanto, se crea un problema de transferencia interna, como secuela de la transferencia al exterior. Cuando la variación es importante y rápida, no puede haber un ajuste interno correspondiente en un período corto. Las dificultades aumentan cuando la disponibilidad de recursos internos se ha visto menguada por el deterioro de la relación de intercambio.

22. Esta movilización interna ha tenido un costo elevado y un carácter repentino, si se la compara con otros casos históricos de transferencias. Desde que se inició la crisis de la deuda, los países en desarrollo endeudados han tenido que transferir al exterior, en términos generales, recursos financieros equivalentes al 2 ó 3% de su PIB. En el caso de América Latina y el Caribe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha calculado que en el período comprendido entre 1983 y 1987 ha habido una transferencia financiera neta correspondiente al 4% del PIB. La transferencia fue aún mayor en varios momentos del período y en México y Venezuela superó el 6% ^{13/}. Por ejemplo, esta transferencia fue mayor que la efectuada por Alemania en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, es decir entre 1924 y 1932, período en que tuvo que pagar indemnizaciones de guerra. Asimismo, fue superior a la transferencia neta efectuada por los Estados Unidos en el período comprendido entre 1949 y 1961, que ascendió al 3% y que se originó principalmente en la asistencia y las donaciones otorgadas y las inversiones realizadas en el marco del Plan Marshall ^{14/}.

23. La rapidez con que se pasó de las transferencias positivas a las transferencias negativas ha agravado el problema. En el cuadro 6 figura la evolución de las transferencias, como proporción del PIB, en algunos países. Esa evolución revela la magnitud de los esfuerzos necesarios para obtener tasas de ahorro interno más altas, que compensen la desaparición del ahorro externo (a fin de que no disminuya la inversión interna), y para aumentar las exportaciones, lo que supone modificar la producción interna en beneficio de los productos exportables. No todos los países estaban igualmente preparados para hacer frente a esa modificación (véase el anexo). Los países cuya relación de intercambio iba en deterioro sufrieron mayores dificultades. Sin embargo, los países que contaban con tasas de ahorro interno muy elevadas y cuyas importaciones iban en rápido aumento, pudieron aumentar, voluntariamente, la magnitud de la transferencia negativa neta, mediante el pago anticipado de parte del principal de la deuda ^{15/}.

Cuadro 6

Transferencias financieras netas como porcentaje del PIB

(Promedios anuales)

	1974 a 1979	1980 a 1982	1983 a 1987	Variaciones entre 1980-1982 y 1983-1987
Argentina	0,2	-2,0	-4,7	-2,7
Brasil	3,0	0,3	-3,3	-3,6
Corea, República de	-	3,5	-5,6	-9,1
Côte d'Ivoire	-	9,2	-2,2	-11,4
Indonesia	-	-2,1	-1,2	0,9
México	1,4	-0,6	-6,3	-5,7
Nigeria	-	1,2	-1,7	-2,9

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

24. El problema de la movilización interna de la transferencia financiera es, en gran parte, un problema de finanzas gubernamentales, pues la mayor parte de la deuda externa es reembolsada por el sector público de los países deudores, no sólo porque una parte importante de la deuda fue contraída inicialmente por empresas del sector público sino también porque parte de la deuda del sector privado se transformó en obligaciones del sector público. Esto ocurrió, en particular, en América Latina, donde se presionó, en muchos casos, a los gobiernos para que se hicieran cargo de la deuda de empresas privadas y evitaran así que se incumplieran los pagos, lo que habría perturbado la economía. Así, pues, en muchos países deudores, el servicio de la deuda externa comenzó a absorber una parte cada vez mayor de los ingresos fiscales.

25. El que una proporción cada vez mayor de los ingresos fiscales se destine al pago de intereses a otros países significa que se necesita una transferencia mayor de recursos del sector privado al sector público para compensar el aumento de los gastos financieros. En otras palabras, según los expertos financieros, "una variación positiva neta del equilibrio fiscal debe ir a la par con el mejoramiento de la cuenta comercial necesario para hacer pagos al exterior, o, dicho de otro modo, el gobierno que debe hacer frente al servicio de la deuda externa debe tener la capacidad de comprar al sector privado los dólares generados por el superávit comercial. Ese aumento de las transferencias del sector privado al sector público puede lograrse mediante: i) el aumento de los impuestos, ii) la reducción de los gastos públicos que no generen interés, iii) el otorgamiento voluntario de préstamos por particulares al Estado, iv) el otorgamiento involuntario de préstamos por particulares al Estado y v) el manejo inflacionario de las finanzas" 16/.

El aumento de las tasas de inflación que tuvo lugar poco después de que las necesidades de transferencia pasaran a ser la norma en muchos países deudores no fue accidental. Fue, en gran parte, consecuencia del hecho de que los presupuestos gubernamentales comenzaron a ser absorbidos por el aumento de los gastos financieros. Para poder hacer frente al aumento de los pagos financieros, los gobiernos de los países endeudados tuvieron que aumentar los impuestos o reducir los gastos no financieros. La inflación aumentó por la imposibilidad de lograr un pacto político viable conforme al cual repartir el costo de la reducción necesaria de los gastos públicos no financieros o el costo del aumento de los ingresos fiscales. El aumento de la inflación y la desorganización de las finanzas públicas que tuvieron lugar en varios países endeudados parecen indicar que, con demasiada frecuencia, la magnitud de las transferencias al exterior resultó excesiva y el cambio demasiado brusco, por lo que fue imposible hacerles frente sin generar inflación 17/.

26. En algunos casos en que el nivel de gastos públicos, como porcentaje del PIB, era comparativamente elevado, existió la posibilidad de reducir los gastos públicos no financieros. De hecho, los gastos públicos se redujeron, si bien las reducciones no fueron igualmente drásticas en todas partes. En casi todos los países en desarrollo endeudados, disminuyó el porcentaje de los gastos gubernamentales en el PIB durante el decenio de 1980. En general, la reducción de los gastos gubernamentales se logró a expensas de la inversión pública, aunque también se redujeron los gastos corrientes, como los sueldos de los empleados públicos. Sin embargo, en la mayoría de los países endeudados, las reducciones no lograron compensar el aumento de los gastos financieros ni impedir el aumento desmedido de los déficit presupuestarios.

27. El aumento de los ingresos fiscales habría contribuido a movilizar recursos internos para las transferencias. Por razones que oscilaron entre consideraciones políticas y consideraciones administrativas, y debido a lo limitado de la base fiscal de los países en desarrollo, no fue posible aumentar con rapidez los ingresos fiscales. En algunos casos, el aumento de los índices tributarios resultó ser contraproducente, ya que dio lugar a una reducción del rendimiento de los impuestos sobre la renta, a pesar del aumento de los impuestos sobre la renta marginales. Además, la necesidad de aumentar los ingresos fiscales que se hizo sentir en el decenio de 1980 coincidió con un período de tasas de crecimiento bajas o incluso negativas en varios países. De hecho, los gobiernos debieron encarar una reducción de la base fiscal, como consecuencia de la disminución de los ingresos por habitante, disminución que a su vez era atribuible, en parte, al deterioro de la relación de intercambio. Además, en la mayoría de los países en desarrollo, los ingresos fiscales dependen en gran parte de los gravámenes aplicados a las importaciones y los impuestos sobre las exportaciones. La disminución de los precios de los productos básicos repercutió negativamente en estos últimos y el derrumbamiento de las importaciones afectó a los primeros.

28. La incapacidad de los gobiernos de aumentar los ingresos y, en menor medida, de reducir suficientemente los gastos para hacer frente al aumento de los pagos por concepto de transferencias dio lugar a un aumento de los déficit fiscales. Se ha calculado que para absorber las variaciones en las transferencias financieras

sin reducir la inversión pública y sin recurrir a la emisión de dinero o al aumento de los empréstitos internos, habría sido necesario, en general, disminuir en un 50% los gastos corrientes no generadores de interés, cosa imposible para cualquier gobierno 18/.

29. En muchos países deudores, el aumento de los déficit presupuestarios fue financiado por el banco central mediante la emisión de dinero, lo que lleva aparejado un aumento de la inflación. En varios países, por ejemplo en la Argentina, el Brasil y México, el endeudamiento interno del sector público aumentó a un ritmo sin precedentes. La rápida acumulación de deuda interna ocasionada por la crisis de la deuda externa entrañó especiales dificultades. Para que el déficit público pudiera financiarse con empréstitos internos, mediante la venta de bonos gubernamentales de diverso tipo, las tasas internas de interés tenían que aumentar. Las tasas internas de interés tenían que ser más altas que las tasas de interés en los mercados internacionales de capital, porque los bonos gubernamentales estaban compitiendo con otras oportunidades de inversión, entre las cuales se contaban la posibilidad de comprar moneda dura para sustraerse a la inflación y a la tendencia a la devaluación voluntaria registrada en todos los países deudores. Cuando la deuda gubernamental va en rápido aumento, las tasas de interés varían también como consecuencia del riesgo que se percibe en la deuda gubernamental. De ese modo, las tasas de interés que los gobiernos tuvieron que pagar en concepto de su deuda interna tendieron a ser mayores que las tasas de interés pagadas en concepto de la deuda externa, no sólo en valores nominales sino también en valores reales 19/.

30. Esto explica, en gran medida, el que se haya creado un círculo vicioso: las tasas de interés aumentan debido a la proporción cada vez mayor del presupuesto gubernamental que hay que destinar a los pagos en concepto de interés, lo que contribuye a incrementar aún más el déficit presupuestario, lo que, a su vez, obliga a aumentar aún más la deuda interna y provoca déficit aún mayores. Cuando el ritmo de endeudamiento gubernamental y la inflación se aceleran, disminuye gradualmente el lapso de tiempo en el que se puede refinanciar la deuda. En última instancia, la deuda interna puede resultar tan inflacionaria como la emisión de dinero por el banco central.

31. La devaluación monetaria se convierte en un elemento más de este proceso. Para los países más endeudados, que tratan de hacer frente al servicio de la deuda, es sumamente importante obtener superávit comerciales. La política económica se orienta, pues, a la obtención de la moneda dura necesaria para pagar el servicio de la deuda. Los gobiernos se ven forzados a otorgar incentivos que hagan aumentar las exportaciones. Lo anterior quiere decir que es preciso devaluar la moneda a un ritmo superior al de aumento de la inflación. Mientras haya deuda pendiente, también habrá una expectativa general de devaluación monetaria regular. Esto fomenta la fuga de capitales. Además, la devaluación monetaria aumenta lo que en moneda nacional equivaldría al servicio de la deuda externa y, de ese modo, aumenta también la proporción de los gastos financieros en el total de los gastos gubernamentales. Este resultado de la devaluación monetaria agrava el efecto inflacionario que tienen en sí mismos los grandes superávit comerciales. Los Gobiernos se ven enfrentados con resultados contradictorios en la utilización de los instrumentos de política e incluso con objetivos de política contradictorios. Al optar por la devaluación monetaria, el objetivo de promover las exportaciones entra en conflicto con el objetivo de estabilizar los precios 20/.

32. En el proceso de transferir el ahorro al exterior, no sólo se redujo la inversión pública sino también la inversión privada. De hecho, al aumentar la inflación, la inversión privada tendió a disminuir más rápidamente que la inversión pública. En consecuencia, disminuyó la tasa global de inversión. En las 15 naciones más endeudadas, la tasa de inversión (inversión respecto del PIB) ascendió al 24% del PIB, en promedio, en el decenio de 1970 y al mismo porcentaje en 1981. A partir de 1982, las tasas de inversión disminuyeron y llegaron a cerca del 17% a mediados del decenio. En la región de América Latina, las cifras son similares. Las tasas de inversión pasaron de un 23% en 1980 a cerca del 16,5% en 1985 y permanecieron en ese nivel el resto del decenio. En África, las tasas de inversión pasaron de un promedio del 24%, en el período 1980-1982, a menos del 20% en el período 1983-1985 y al 18% en el período 1987-1989 21/.

33. La absorción de una proporción cada vez mayor del presupuesto gubernamental por el servicio de la deuda externa e interna tuvo otra consecuencia grave a largo plazo, a saber, el empeoramiento de los servicios sociales, incluidos los servicios de salud y educación. En los países en desarrollo, los servicios de atención médica, educación, vivienda, abastecimiento de agua potable y saneamiento ambiental se suministran a un número de habitantes muchísimo menor que en los países desarrollados. Así, pues, queda sin atender una cantidad mucho mayor de necesidades. Si los gobiernos reducen los gastos no financieros, ello no puede menos de repercutir en los gastos sociales. Existen pruebas fragmentarias de los efectos perjudiciales de esas reducciones en los gastos sociales 22/.

V. REPERCUSIONES NORMATIVAS

34. El decenio de 1980 se ha caracterizado por transferencias amplias y prolongadas de recursos al exterior y, a raíz de ellas, índices de crecimiento bajos o negativos. La inversión se ha visto particularmente afectada en los países deudores. La crisis de la deuda y las corrientes financieras negativas que ésta engendró siguen siendo el principal obstáculo para la recuperación y el desarrollo en la mayoría de los países deudores, sobre todo de América Latina y África. Asimismo, dicha crisis ha tenido repercusiones adversas en las exportaciones de muchos países industrializados 23/. La movilización interna de recursos que supone la transferencia al exterior y la respuesta normativa a la necesidad de esa movilización fueron unos de los principales factores que ocasionaron la crisis presupuestaria que se vivió en varios países en desarrollo. A lo largo del decenio de 1980, la severidad del ajuste a las variaciones de las corrientes financieras se vio exacerbada por el deterioro de la relación de intercambio. Al evaluar estas tendencias, la comunidad internacional ha reconocido que, en el decenio de 1980, la gran transferencia neta de recursos que tuvo lugar en dirección de los países desarrollados ha privado a los países en desarrollo de recursos que necesitan en grado sumo para su desarrollo 24/.

35. A menos que cambien las políticas, las perspectivas en el decenio de 1990 seguirán siendo sombrías para los países en desarrollo. Según las previsiones de varias organizaciones internacionales, habrá un crecimiento por habitante sumamente bajo en América Latina y el Caribe y un crecimiento virtualmente nulo en África. Si bien el clima económico internacional habrá de ser menos adverso que en

el decenio de 1980, o incluso favorable, gran número de países en desarrollo inician el nuevo decenio en una posición económica mucho más débil. No se producirá necesariamente una recesión mundial en el decenio de 1990, como la que hubo a principios del decenio de 1980, ni una disminución prolongada y considerable de los precios de los productos básicos, como la ocurrida en el decenio pasado. Sin embargo, la mayoría de los países deudores comenzarán el decenio en una situación de mengua de las inversiones, deterioro de la infraestructura física y graves problemas de balanza de pagos. A principios del decenio de 1980, las condiciones eran diferentes. Serán necesarios esfuerzos denodados a nivel nacional e internacional para alterar esas condiciones y revitalizar el crecimiento y el desarrollo.

36. En vista de la diversidad de los factores que determinan la brusca reducción de las transferencias financieras netas en dirección de muchos países en desarrollo, y en vista de las diferencias en la capacidad de los países de hacer frente a esos cambios, se requiere una combinación de medidas normativas en varias esferas. En muchos países, la combinación habrá de incluir nuevas medidas de ajuste fiscal y de diversificación de las exportaciones y esfuerzos por crear un clima de confianza a fin de que aumenten el ahorro interno y las inversiones productivas, incluidas las inversiones extranjeras directas, y de que vuelva al país el capital fugado. Esto no es nada fácil de lograr. Para que el ajuste interno se realice en forma ordenada y sea viable no sólo desde el punto de vista económico sino también sociopolítico, la variación en la transferencia de recursos no debe ser brusca. Ello implica que las corrientes financieras internacionales recuperen buena parte de su estabilidad y se reduzcan las tasas mundiales de interés.

37. Las variaciones bruscas en las transferencias netas entrañan, por así decirlo, dos aspectos diferentes: uno de ellos es el de las repercusiones financieras; el otro, el de la capacidad de hacer frente a esas variaciones mediante el aumento de los ingresos de exportación. Si se estabilizaran los precios de los productos básicos y se eliminaran las barreras proteccionistas impuestas a los productos de los países en desarrollo, se reduciría la necesidad de financiamiento compensatorio que tienen estos países. Algunas de las medidas requeridas son: la apertura de los mercados de los países industrializados en esferas de interés para los países en desarrollo como las relacionadas con los textiles, las prendas de vestir, los productos tropicales y la agricultura, y la eliminación de las barreras arancelarias en los países desarrollados, que obstaculizan la diversificación de las exportaciones en los países en desarrollo. Las medidas protectoras contra la importación a precios arbitrarios no deben utilizarse para imponer nuevas barreras proteccionistas. Será preciso no sólo que la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales culmine con éxito sino también que los países industrializados introduzcan ajustes estructurales, para reducir el proteccionismo y abrir sus mercados a las manufacturas competitivas de los países en desarrollo. Será preciso, por último, que haya coordinación normativa a nivel internacional, para que sea posible lograr, en el decenio de 1990, un crecimiento vigoroso y no inflacionario. Esa coordinación deberá lograr un equilibrio entre el apoyo al crecimiento económico y el control de las nuevas demandas de ahorro mundial, a fin de que estas últimas no hagan aumentar las tasas de interés.

38. A pesar del carácter esencial de otro tipo de medidas que guardan relación entre sí, la principal forma de contribuir a una reducción de las transferencias excesivas de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados sería dar una solución pública concertada al problema de la deuda. El plan Brady, inicialmente propuesto por el ex Secretario del Tesoro de los Estados Unidos Nicholas Brady, tiene los elementos de una solución pública al problema de la deuda. Esa iniciativa reconoció que las instituciones financieras no iban a comensar a conceder pronto préstamos voluntarios y que la deuda no podía ser reembolsada en las condiciones en que fue adquirida. Distanciándose en forma importante de la estrategia anterior, la iniciativa Brady apoya la intervención de las finanzas públicas a efectos de la reducción de la deuda. El plan Brady suscitó muchas expectativas respecto de la posibilidad de que se redujera la deuda comercial y, con ello, se redujera también el servicio de la deuda y disminuyeran las transferencias negativas netas. Se han logrado algunos avances en esa dirección. Tras complejas y prolongadas negociaciones, se logró reducir la deuda y el servicio de la deuda de Costa Rica, Filipinas, México y Venezuela. Sin embargo, sólo se logró una reducción muy parcial de la deuda pendiente.

39. El aumento continuo del número de casos de refinanciación y de pagos atrasados pone de manifiesto la persistencia del problema. Si se reduce la deuda en forma marginal y esa reducción sólo tiene repercusiones limitadas en la deuda pendiente y en las transferencias negativas netas, no se puede lograr el objetivo primordial, a saber, que aumenten las inversiones e importaciones y que haya crecimiento. El plan Brady ha de ampliarse rápidamente para que abarque un número mayor de países en desarrollo. Es necesario que se efectúe una reducción apreciable de la deuda para que vuelva a haber desarrollo. Hay más de 40 países en espera de ser incluidos en el plan Brady. Varios estudios han concluido que, en total, se necesita una reducción como mínimo del orden del 33% al 45% para que ésta repercuta realmente en la inversión y el crecimiento. Por esa razón, el plan Brady adolece de escasez de fondos, como lo pone en manifiesto también la escasez de fondos colaterales señalada en los últimos acuerdos de reducción de la deuda.

40. Asimismo, es preciso examinar el sistema actual de contabilidad, tributación y reglamentación bancarias. Debido a la falta de claridad y a las diferencias existentes en el derecho bancario de los distintos países, las negociaciones son sumamente complejas y es muy difícil elaborar un plan de reducción en el que todas las partes interesadas se hagan cargo de una proporción justa del costo de la reducción de la deuda. Para dar por terminado el capítulo inconcluso de la era de los préstamos concertados y pasar a la aceptación concertada de las pérdidas, el criterio de reducción de la deuda de cada país, según sus características concretas, debe ser complementado por normas concertadas de repartición de los costos. A nivel nacional, debe haber un consenso en los países sobre la forma más idónea de repartir los costos y beneficios del inevitable ajuste; del mismo modo, la comunidad internacional, para acelerar el restablecimiento de las corrientes financieras en aras del desarrollo, necesita también con mucha urgencia establecer normas y acuerdos comunes sobre la mejor forma de repartir el costo entre los múltiples países interesados.

41. El plan Brady abordó únicamente el problema de la deuda comercial. Hoy en día, se reconoce que la deuda oficial, incluida la deuda pagadera a instituciones financieras internacionales, tendrá que ser parte de la solución. Las medidas de reducción de la deuda siguen siendo cruciales para la mayoría de los países menos adelantados y otros países en desarrollo de bajos ingresos, sobre todo de África. La condonación de la deuda por acreedores bilaterales es particularmente importante para los países de esos grupos que hacen frente a dificultades graves de reembolso de la deuda.

42. Tras las decisiones aprobadas en la Reunión Económica en la Cumbre de Toronto, varios países de bajos ingresos se han beneficiado en los dos últimos años de condiciones más favorables y de condonaciones parciales en el proceso de refinanciación de la deuda bilateral oficial, en el marco del Club de París. En relación con los países de bajos ingresos, un número cada vez mayor de países donantes han transformado los préstamos de la asistencia oficial para el desarrollo en donaciones, de conformidad con la resolución 165 (S-IX) de la Junta de Comercio y Desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. La Iniciativa Empresa pro América, anunciada el 27 de junio de este año por el Presidente Bush, cuando propuso que se redujera la deuda oficial de la región contraída con los Estados Unidos, reconoció implícitamente la necesidad de ampliar los criterios de concesión de condiciones favorables de refinanciación y de reducción de la deuda bilateral oficial establecidos por el Club de París en relación con los países más pobres. Sin embargo, en lo que respecta a las corrientes oficiales, cabe señalar, como hecho positivo, la voluntad del FMI y del Banco Mundial de hacer desembolsos a países que estén aún celebrando negociaciones con los bancos e incluso que tengan pagos atrasados.

43. La asistencia oficial neta para el desarrollo, es decir, las donaciones y los créditos netos oficiales, permanecían en 1989 prácticamente al mismo nivel que en 1980. La reactivación de la inversión en África y América Latina y la consolidación de la vigorosa acumulación de capital que ha tenido lugar en Asia en los últimos años supondrá un aumento considerable de las corrientes netas oficiales, en apoyo de los esfuerzos de movilización del ahorro interno. En el caso de los países menos adelantados y de otros países de bajos ingresos, la mayoría de los cuales se encuentran en África, la asistencia oficial para el desarrollo es particularmente importante para colmar la carencia de divisas y ahorros necesarios para reactivar el crecimiento y promover las inversiones. En otros países en desarrollo, las corrientes oficiales siguen siendo cruciales en este período de escasez de divisas. El componente importado de las inversiones en maquinaria y equipo tiende a ser bastante alto en los países en desarrollo de ingresos medios y esas inversiones son una condición sine qua non para la transformación de las estructuras productivas y el aumento de las posibilidades de exportación. Sólo después de que se haya restablecido el crecimiento y de que las exportaciones hayan adquirido cierto ímpetu, podrá el capital privado (inversión extranjera directa y corrientes de los bancos comerciales) volver a desempeñar un papel importante en el proceso de desarrollo.

Notas

1/ E/1990/55.

2/ E/1988/64.

3/ Los principales documentos de la Secretaría de las Naciones Unidas en que figuran análisis y recomendaciones normativas en relación con las transferencias netas son: Transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados. Informe del Secretario General, 13 de mayo de 1987 (A/42/272); Transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados. Informe del Secretario General, 22 de junio de 1988 (E/1988/64); Estudio Económico Mundial 1985 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.85.II.C.1), págs. 57 a 59; Estudio Económico Mundial 1986 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.II.C.1), sobre todo el anexo III, "Definición y medición de la transferencia neta de recursos"; Estudio Económico Mundial 1989 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.89.II.C.1), caps. IV y VIII; Estudio Económico Mundial 1990 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.90.II.C.1), cap. IV; La crisis de la deuda externa y el desarrollo. Informe del Secretario General, 16 de octubre de 1989 (A/44/628); La deuda exterior y la gestión del ajuste: el estímulo de las corrientes de recursos financieros no creadoras de deuda y de los préstamos nuevos. Informe de la secretaría de la UNCTAD, 19 de febrero de 1990 (TD/B/C.3/234), y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda. Santiago de Chile, 19 de marzo de 1990 (LC/G.1605 (SES.23/5)).

4/ OCDE, Financing and External Debt of Developing Countries (París, 1990).

5/ Según el Banco Mundial, "la carga adicional que representaron los altos tipos de interés reales, en relación con su nivel medio en el período de 1963-1980, fue de aproximadamente 8.000 millones de dólares al año durante el decenio de 1980, es decir cerca de 1% del PIB de la región. ... El costo para África al Sur del Sáhara y Asia meridional combinadas fue menor; menos de la tercera parte del experimentado para América Latina" (Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990, págs. 16 y 17).

6/ World Bank Debt Tables 1989-1990, vol. 1, pág. 78.

7/ En relación con el Fondo Monetario Internacional, hay una corriente negativa neta desde 1986. En lo que respecta al Banco Mundial, la corriente neta de capital sigue siendo positiva. Sin embargo, ello se debe a los préstamos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), pues la transferencia neta de recursos del BIRF, es decir, los préstamos no otorgados en condiciones de favor por el Banco, es negativa desde 1988 (Estudio Económico Mundial 1989 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.89.II.C.1), págs. 120 a 128 y Estudio Económico Mundial 1990 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.90.II.C.1), págs. 138 a 149. En el caso de América Latina y el Caribe, la transferencia neta de recursos a prestamistas multilaterales fue negativa y ascendió a 2.300 millones de dólares en 1987 y a 2.900 millones de dólares en 1988. Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe, América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda, LC/G.1605 (SES.23/5), Santiago de Chile, 1990, pág. 73.

Notas (continuación)

8/ World Debt Tables 1989-1990. Primer suplemento, pág. 4.

9/ En la obra de Ronald Findlay, "Terms of trade" y en la de H.W. Singer, "Terms of trade and economic development", que figuran ambas en The New Palgrave: A Dictionary of Economics, John Eatwell, Murray Milgate y Peter Newman, eds. (The Macmillan Press, Londres, 1987) se hace un recuento reciente del estado de la controversia sobre las tendencias seculares de la relación de intercambio.

10/ Transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados. Informe del Secretario General, 22 de junio de 1988 (E/1988/64).

11/ La razón por la que se aplican siempre las variaciones en la relación de intercambio de cada año a las exportaciones de 1980, como en los cuadros 4 y 5, es para aislar las repercusiones de las variaciones de precios y evitar el resultado paradójico obtenido al utilizar las exportaciones corrientes de cada año; en otras palabras, que mientras más éxito tenga la política de exportaciones, éxito evaluado por el aumento del volumen de exportaciones, mayores serán las pérdidas de una variación desfavorable en la relación de intercambio. Por otra parte, en los estudios sobre distintos países que figuran en el anexo, se hacen cálculos similares de las ganancias o pérdidas comerciales, utilizando el valor de las exportaciones de cada año, lo que también permite saber si han tenido éxito o no las políticas de aumento de los ingresos de exportación.

12/ Véase Africa's commodity problems: towards a solution. A report by United Nations Secretary General's Expert Group on Africa's Commodity Problems presidido por Malcom Fraser (UNCTAD/EDM/ATF/1), 1990. Hace poco se presentaron pruebas sorprendentes de que los importadores africanos han sido sometidos a la sobrevaloración de las importaciones, respecto de los precios mundiales que se pagan en otros países, lo que confirma los movimientos de precios particularmente desfavorables que se registran en África. Ello ha quedado claramente documentado en la obra de Alexander J. Yeats, Do African Countries Pay More for Imports? Yes (PPR Working Papers WPS 265, Banco Mundial, septiembre de 1989).

13/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, América Latina y el Caribe: opciones para reducir la carga de la deuda (Santiago de Chile, 19 de marzo de 1990 (LC/G.1605 (SES.23/5)), anexo 1.

14/ Véanse Helmut Reisen y Axel Van Trotsenburg, Developing Country Debt: The Budgetary and Transfer Problem (París, Centro de Desarrollo de la OCDE, 1988).

15/ Evidentemente la rapidez de las variaciones depende del período que se elija como base de comparación. Comparando los promedios de 1980-1981 y de 1983-1985, y utilizando una definición similar de transferencia, el estudio del Centro de Desarrollo de la OCDE descubrió que había, en general, variaciones mayores que las indicadas aquí (véanse Reisen y Van Trotsenburg, op. cit.).

16/ Véase Vito Tanzi, Fiscal policy and economic reconstruction in Latin America, manuscrito no publicado, Fondo Monetario Internacional, 2 de noviembre de 1989, pág. 12.

Notas (continuación)

17/ Utilizando un modelo formal, Edmar Bacha analiza la cadena de reacción entre las transferencias extranjeras netas y los factores internos que provocan una situación en la cual las limitaciones presupuestarias gubernamentales pasan a ser la principal fuente de dificultades desde el punto de vista del crecimiento (y de la inflación). Al punto de inflación acelerada, la expansión del superávit presupuestario básico de cuenta corriente y la reducción de la emisión de dinero son medidas necesarias, pero se puede tropezar con considerable resistencia política interna. La reducción externa y condicional de la deuda podría proporcionar los incentivos necesarios para la adopción de medidas de austeridad fiscales de esa índole. (Véase Edmar L. Bacha, "A three-gap model of foreign transfers and the GDP growth rate in developing countries", Journal of Development Economics 32 (1990), págs. 279 a 296.

18/ Véase La deuda exterior y la gestión del ajuste: El estímulo de las corrientes de recursos financieros no creadoras de deuda y de los préstamos nuevos. Informe de la secretaría de la UNCTAD (TD/B/C.3/234), especialmente la página 16 y el cuadro 3.

19/ Como señala Tanzi, la financiación interna se ha convertido en una financiación sumamente onerosa y el costo del suministro de servicios públicos ha aumentado drásticamente. Véase Vito Tanzi, op. cit., pág. 10.

20/ Véase Bacha, op. cit., pág. 295.

21/ Cifras proporcionadas por la CEPAL sobre la tasa de inversión, "Transformación productiva con equidad" (LC/G.1601 (SES.23/4)) 19 de marzo de 1990 y Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, abril de 1988 y mayo de 1990.

22/ Véase Informe sobre la situación social en el mundo, 1989, anexo (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.89.IV.1) y Suplemento del informe sobre la situación social en el mundo, 1989. Informe del Secretario General, 16 de marzo de 1990 (A/45/137), cap. III.

23/ En un estudio reciente en el que se determinó la magnitud del comercio de manufacturas entre los Estados Unidos y América Latina, se estimó que el gran superávit bilateral registrado por los Estados Unidos había pasado de 18.600 millones de dólares en el bienio 1980-1981 a 1.200 millones de dólares en 1987. Según el estudio, la gran disminución de las inversiones en América Latina tiene repercusiones adversas en las exportaciones de bienes de capital de los Estados Unidos. Se señala en el estudio que "a menos que haya una estrategia de la deuda diferente que proporcione a América Latina los recursos que necesita para el servicio de la deuda, sus superávits comerciales no desaparecerán. En ese sentido, el problema de la deuda entraña también problemas para el sector manufacturero de los Estados Unidos" (sin subrayar en el original). Véase Meeting World Challenges: U.S. Manufacturing in the 1990s, por Rudiger Dornbusch, Paul Krugman y Yung Chul Park (Eastman Kodak Company, Rochester, 1989).

24/ Resolución S-18/3 de la Asamblea General de 4 de junio de 1990, párrs. 8 y 9.

Anexo

EJEMPLOS DE TRANSFERENCIAS NETAS DE ALGUNOS PAISES

1. Este anexo comprende estimaciones de las ganancias y pérdidas del comercio, los cambios producidos en las transferencias financieras y su efecto combinado sobre la disponibilidad de recursos internos de ocho países endeudados - Brasil, Côte d'Ivoire, Hungría, Indonesia, República de Corea, México, Nigeria y Polonia - así como también breves notas sobre las experiencias de esos países durante el decenio de 1980.

2. Las ganancias y pérdidas del comercio de cada año se calculan como el producto del valor de las exportaciones de ese año por el porcentaje de ganancia (o pérdida) respecto de la relación real de intercambio, tomando como base el año 1980. Como se trata de una base escogida arbitrariamente, esas ganancias (o pérdidas) no deben interpretarse como la aproximación de una tendencia secular, sino simplemente como el efecto más directo sobre el país de las modificaciones producidas en la relación de intercambio internacional en el decenio pasado.

3. Las transferencias financieras se calculan de acuerdo con la definición de "transferencia en función de los gastos" que da el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas (DAESI). (Véase Estudio Económico Mundial 1990, capítulo IV, recuadro IV.1: Medición de la transferencia neta de recursos financieros de los países en desarrollo.)

4. El efecto combinado es la suma algebraica de las ganancias (o pérdidas) del comercio más las transferencias financieras. Por último, las tres variables se relacionan con el PIB correspondiente al año 1985, calculado a base de precios constantes de 1980, y se obtienen coeficientes que constituyen una aproximación del orden de magnitud de los trastornos experimentados. Se ha preferido una relación con el PIB de 1985, porque los valores anuales del PIB en dólares actuales registran una distorsión debido a las fuertes fluctuaciones de los tipos de cambio producidas en el pasado decenio. Las estimaciones correspondientes se indican en los cuadros por países que figuran al final.

5. De acuerdo con los datos por países presentados, el efecto combinado de las pérdidas del comercio y las transferencias financieras negativas ha sido muy fuerte, aunque la importancia relativa de este doble trauma varía de un país a otro. Las características comunes y exógenas de las experiencias de los diversos países se manifiestan al examinarlas en conjunto: los precios de los productos básicos, el dinamismo de los mercados mundiales y el aumento de los tipos de interés a nivel internacional, fueron factores que escaparon al control de cada país y cuyos cambios no se habían previsto correctamente. Sin embargo, las mismas tendencias de la economía mundial tuvieron distintas repercusiones en los diferentes países, según sus condiciones financieras y económicas en el momento de producirse las perturbaciones económicas, la adecuación de las políticas con que respondieron a éstos y la flexibilidad de su estructura de producción.

6. Los cambios producidos en la relación de intercambio internacional fueron más destructivos para los países que dependen de la exportación de uno o de pocos productos primarios, y que no lograron diversificar sus exportaciones, orientándolas hacia los productos manufacturados (véase la figura 1). Los dos países africanos de la muestra son ejemplos apropiados al respecto. La experiencia de la República de Corea y de Indonesia ha sido muy diferente. La República de Corea ya era un exportador neto de productos manufacturados y un importador neto de productos primarios en el decenio de 1970, razón por la cual su relación de intercambio se fortaleció en el decenio de 1980. Indonesia realmente sufrió un grave deterioro de su relación de intercambio durante la segunda mitad del decenio, pero pudo aumentar su volumen de exportaciones y modificar su composición, reemplazando el petróleo por productos manufacturados. A diferencia de Nigeria y Côte d'Ivoire, los países de Europa oriental y América Latina examinados en este anexo tenían un sector industrial relativamente desarrollado y trataron de expandir sus exportaciones no tradicionales, obteniendo resultados notables, aunque insuficientes. Debido en parte al legado de antiguos prejuicios contra las exportaciones en su políticas de industrialización, no pudieron aumentar las exportaciones con suficiente rapidez como para acompañar los cambios que se produjeron en las corrientes financieras, y se vieron obligados a restringir las importaciones, lo que impidió el crecimiento y la acumulación de capitales.

7. La magnitud de los traumas y la rapidez de los ajustes requeridos para enfrentarlos entrañaron una tarea imposible para algunos países. Por otra parte, el nivel de las transferencias financieras negativas, así como el de las ganancias y pérdidas del comercio, difirieron notablemente de un país a otro. La influencia de la evolución del mercado financiero internacional, que luego de haber sido un mercado de prestatarios en el decenio de 1970 pasó a ser un mercado de prestamistas en el de 1980, estuvo vinculada al volumen y a la estructura de la deuda de cada país. La relación de la deuda pendiente con el PIB y las exportaciones, la importancia relativa de los préstamos en condiciones favorables y comerciales, privados y oficiales, sus fechas de vencimiento y las condiciones exigidas para el reembolso, tuvieron influencia en el monto de las transferencias financieras negativas. También tuvo importancia la capacidad de los diferentes países para lograr acuerdos relativamente favorables durante las sucesivas renegociaciones, y para controlar o ejercer influencia sobre los movimientos de capitales privados con el objeto de evitar la fuga de capitales y promover las corrientes de entrada.

Brasil

8. En el período 1984-1985, las transferencias financieras netas desde el Brasil aumentaron a la cifra de 11.000 millones de dólares, lo que significó más del 4% del PIB, y en 1988 alcanzaron un nivel aún más alto de casi 17.000 millones de dólares, cifra superior al 6% del PIB. A medida que el valor de las transferencias financieras netas fue cada vez más negativo, las inversiones fueron disminuyendo y pasaron de un promedio de 22,5% del PIB en la segunda mitad del decenio de 1970, a alrededor del 16,5% en 1984-1985 (véase el cuadro A.1).

9. Uno de los componentes principales de la transferencia financiera fue el pago de intereses netos, que en 1981 ascendió abruptamente a una cifra superior a los 9.000 millones de dólares (en 1980 se había situado en 6.300 millones de dólares),

y en 1982 registró una cifra sin precedentes de más de 11.000 millones de dólares. Desde entonces se ha mantenido bastante estable, fluctuando alrededor de los 10.000 millones de dólares. Recién en 1987 esta cifra fue inferior a 9.000 millones de dólares, lo que refleja el descenso de los tipos de interés a nivel mundial. El cambio de orientación que significó preferir corrientes de capitales a largo plazo (distintas a las inversiones directas) la merma de corrientes de capitales a corto plazo producida especialmente en el período 1983-1984, y la intensificación de la fuga de capitales registrada algunos años, también perjudicaron la posición financiera del país.

10. Al comenzar el decenio el Brasil experimentó un revés considerable en su relación de intercambio debido a la declinación del precio de las principales exportaciones agrícolas, principalmente el café, y al aumento de los precios del petróleo. En 1982 y 1983, esa relación siguió deteriorándose. El valor de las exportaciones alcanzó su punto más bajo en 1982, el único año del decenio en que las exportaciones dejaron de crecer en términos reales. En los años subsiguientes se registró una gradual recuperación de la relación de intercambio y el valor mundial de las exportaciones merced a la transformación paulatina de su composición hacia los productos manufacturados, cuya proporción aumentó desde apenas algo más del 30% en 1980 a más del 50% a partir de 1987. De esta forma, en 1988 el volumen de las exportaciones brasileñas casi se duplicó con respecto a 1980, aunque su poder adquisitivo aumentó menos del 80%.

11. A pesar de la declinación de la relación de intercambio, rápidamente se generaron excedentes comerciales, que aumentaron desde unos 1.000 millones de dólares en 1982 a 13.000 millones de dólares en 1984. En 1988 alcanzaron la cifra sin precedentes de 19.000 millones de dólares. Sin embargo, el fortalecimiento de la balanza comercial se obtuvo principalmente a consecuencia de una reducción de la demanda global, la depreciación de los tipos de cambio reales y una drástica reducción de las importaciones, en especial durante la primera mitad del decenio de 1980. El crecimiento real del PIB experimentó una declinación y pasó de una tasa anual de 8.5% en el decenio de 1970 al 2,6% durante el período 1981-1989.

12. La magnitud combinada de las modificaciones en la relación de intercambio y las transferencias financieras, moderada en 1981 y 1982, cuando el componente financiero todavía era positivo, sobrepasó la cifra de 15.000 millones de dólares anuales en 1984-1985, declinó en 1986 y 1987, y subió bruscamente una vez más, a una cifra sin precedentes de casi 20.000 millones de dólares en 1988. En 1989 registró una disminución, pero ésta fue equivalente a una reducción de la disponibilidad de recursos internos del orden del 5% del PIB.

Cote d'Ivoire

13. La relación de intercambio de Côte d'Ivoire declinó al comienzo del decenio de 1980, se recuperó parcialmente entre 1984 y 1986, y experimentó un descenso pronunciado entre 1987 y 1989, corriendo la misma suerte, en cuanto a inestabilidad y deterioro, que sus dos principales productos tropicales de exportación tradicionales: el cacao y el café. El cacao, en particular, genera más de

la mitad del total de las exportaciones de Côte d'Ivoire. Su precio comenzó a descender en 1984, y en el período 1989-1990 ya se había reducido en más de la mitad. Es decir que las consecuencias de los cambios producidos en la relación de intercambio han sido, en general, muy negativas para Côte d'Ivoire durante el decenio, y éste fue un factor decisivo que llevó al país a su grave crisis actual. La reducción forzosa de la absorción interna de capital se refleja en la espectacular declinación de la tasa de inversión, que se redujo a la mitad entre 1981 y 1984, y ha permanecido en el 10% del PIB desde entonces, poniendo en peligro las perspectivas de crecimiento. El PIB siguió disminuyendo al comienzo del decenio de 1980 y de nuevo a partir de 1987, y se espera otra grave caída en 1990, que será el cuarto año consecutivo de crecimiento negativo. Durante ese período se deterioraron seriamente los salarios reales y el nivel de vida de la mayor parte de la población.

14. Côte d'Ivoire solicitó préstamos por cifras considerables a fines del decenio de 1970, cuando el auge de las exportaciones de productos básicos le otorgó un amplio crédito en los mercados financieros internacionales. Por esta razón, comenzó el decenio con una deuda equivalente a casi el 60% del PIB. En 1982, la deuda ya estaba situada en un valor equivalente al PIB. En 1983 el servicio de la deuda absorbió casi la mitad de las ganancias por concepto de exportaciones. Las transferencias financieras netas del país todavía eran positivas, pero la renegociación de la deuda era inevitable.

15. Los acuerdos concertados con el Club de París y los bancos comerciales en 1984 condujeron a un descenso momentáneo del coeficiente del servicio de la deuda y a contratar nuevos créditos con bancos multilaterales y comerciales. A pesar del alivio que eso significó, en el período 1984-1986 las transferencias financieras netas comenzaron a ser negativas. A mediados de 1986, Côte d'Ivoire concertó un nuevo acuerdo con sus acreedores oficiales y comerciales, lo que facilitó el plan de amortización hasta 1989. Con todo, en 1987 resultó imposible cumplir con estas nuevas condiciones debido al continuo agravamiento de la relación de intercambio. El Gobierno suspendió entonces la amortización de la deuda, lo que finalmente llevó a otra renegociación, más favorable, con el Club de París y el Club de Londres en 1987-1988. Aun así, la amortización de la deuda se atrasó una vez más, y eso puso en peligro la obtención de nuevos préstamos del Banco Mundial y el FMI. Hasta la fecha, el resultado neto de este proceso de renegociación múltiple ha sido una renovación precaria de la corriente de transferencias financieras netas positivas hacia Côte d'Ivoire, junto con un gran aumento de su deuda externa.

16. El efecto del persistente deterioro de la relación de intercambio y de las tendencias alternadas de las transferencias financieras sobre la disponibilidad de recursos internos, acusa grandes variaciones de un año a otro. En el período 1981-1983, cuando las transferencias financieras netas eran positivas, el efecto combinado también fue positivo o insignificante. En 1984-1986, cuando el componente financiero adquirió un sesgo negativo, los efectos adversos de la conmoción fueron muy fuertes, del orden del 11% del PIB en 1985. En 1988 y en 1989 las transferencias financieras nuevamente fueron positivas, y ello atenuó el impacto del continuo deterioro de la relación de intercambio (véase el cuadro A.2).

Hungría

17. Durante el decenio de 1980 Hungría estuvo realizando transferencias netas de recursos financieros al exterior (véase el cuadro A.3). Estas transferencias negativas se produjeron luego de un período de sustanciales transferencias positivas a fines del decenio de 1970, financiadas con cargo a préstamos de los mercados financieros internacionales, a un nivel que no se pudo mantener. El aumento requerido de las exportaciones redujo la capacidad de absorción interna; se redujeron las tasas de inversión. La formación bruta de capital fijo descendió del 26,5% del PIB en 1981, al 22,5% en 1985. Se optó por modificar la asignación de productos de los mercados internos para la exportación, reducir las importaciones y utilizar reservas nacionales de divisas. El aumento de las exportaciones provino en su mayor parte de los productos agrícolas básicos y las materias primas, aunque los cambios registrados en la estructura de la producción, las tecnologías y el mecanismo de creación de incentivos, no fueron suficientes para instituir un rápido y sostenido aumento de las exportaciones. En consecuencia, en 1985 la economía dejó de expandirse. Dado que el tamaño de las importaciones está estrechamente relacionado con el gasto interno, el ajuste a corto plazo realizado entre 1980 y 1985 estuvo basado en políticas de reducción de importaciones.

18. Sin embargo, a partir de 1986, al comenzar un nuevo plan quinquenal, la aceleración del crecimiento económico inmediatamente empeoró la balanza comercial y hubo necesidad de contraer nuevos créditos para financiar una balanza de pagos sustancialmente negativa: la deuda internacional bruta aumentó de 8.800 millones de dólares a fines de 1984 a más de 20.000 millones de dólares a fines de 1989. La creciente inversión producida en 1986 generó mayores necesidades de financiación y, a su vez, el aumento de la deuda externa en una economía dominada por la escasez (con numerosas dificultades) profundizó el desequilibrio externo, lo que posteriormente exigió ingentes esfuerzos de ajuste. El total de la deuda externa pasó del 45% del PIB en 1980 al 76% en 1987, y declinó recién en 1988.

19. El deterioro sustancial de la relación de intercambio contribuyó a aumentar la relación entre el servicio de la deuda y los ingresos generados por las exportaciones. También empeoró la relación entre la deuda neta pendiente y las exportaciones destinadas a las economías de mercado: en 1985 se situó en 173%, en 1988 fue de 310%. En general, el servicio de la deuda fue absorbiendo una porción cada vez mayor de los ingresos por concepto de exportación hasta 1987. El pago de intereses netos se convirtió en el factor predominante de la transferencia financiera negativa en el decenio de 1980.

20. El deterioro de la relación de intercambio y el saldo inferior o negativo de las transferencias financieras contribuyeron a una declinación de la tasa de inversión en el decenio de 1980. Habida cuenta del alto porcentaje de las exportaciones respecto de la producción interna, la revitalización de la economía húngara depende de una rápida expansión de las exportaciones de bienes y servicios (principalmente el turismo). A estos efectos, es necesario llevar a cabo una sustancial reforma estructural orientada en favor de los productos exportables. Por otra parte, las condiciones comerciales favorables y el respaldo financiero siguen siendo esenciales.

Indonesia

21. En 1981 Indonesia registró altos niveles de transferencia financiera neta negativa que fue, en gran medida, la contrapartida de los enormes excedentes comerciales obtenidos con el alza repentina de los precios del petróleo. Esta transferencia negativa no representó un perjuicio, ya que pudo financiarse con una expansión sustancial de la relación de intercambio. Sin duda, es una situación diferente de aquélla en la cual el excedente comercial debe obtenerse a expensas de una radical reducción de las importaciones. Efectivamente, en 1981 las importaciones de Indonesia ascendieron a un ritmo acelerado de 32%. En 1982, cuando se debilitó la demanda mundial de petróleo y el sector agrícola se vio afectado por la sequía, declinaron los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo y otros productos. La situación de Indonesia con respecto a los recursos externos se deterioró al aumentar espectacularmente el déficit en cuenta corriente a 5.500 millones de dólares en 1982, y a más de 6.000 millones de dólares en 1983. En consecuencia, para financiar ese déficit Indonesia hubo de contraer una sustancial deuda externa y hacer uso de sus reservas. En 1983, la transferencia financiera neta hacia Indonesia alcanzó la cifra de 2.700 millones de dólares. En el período 1984-1985, las transferencias financieras netas desde Indonesia registraron un promedio de alrededor de 1.900 millones de dólares. Se adoptaron entonces severas medidas de restricción de las importaciones que, si bien afectaron los niveles de inversión, lograron reducir el déficit en cuenta corriente a un promedio de 2.000 millones de dólares en ese período. Con todo, en 1985 la tasa de crecimiento del PIB fue de tan sólo 1,9%, alcanzando el valor más bajo del decenio. Se aceleró el pago de intereses netos hasta llegar a 1.300 millones de dólares. En 1986 las transferencias financieras netas nuevamente pasaron a ser positivas y ascendieron a casi 900 millones de dólares. En el período 1987-1989, las transferencias financieras netas volvieron a ser negativas, principalmente en razón de que el pago de intereses netos aumentó de 2.300 millones de dólares en 1987 a 3.100 millones de dólares en 1989. No obstante, a fines del decenio se produjo una reactivación del crecimiento económico, en parte debido a que comenzaron a sentirse los efectos favorables del programa aplicado por Indonesia para diversificar sus exportaciones, incorporando otros productos además del petróleo.

22. Hasta 1986 la relación de intercambio de Indonesia estuvo determinada en gran medida por el movimiento de los precios internacionales del petróleo. En 1980, el sector del petróleo y el gas representó el 80% de sus ganancias de divisas. En 1987, las ganancias provenientes de la exportación de otros productos habían rebasado las obtenidas con el petróleo, y muy pronto representaron más del 60% del total de los ingresos correspondientes a las exportaciones. Cuando en 1986 disminuyeron drásticamente los precios mundiales del petróleo, los de la madera y el caucho se recuperaron. Lo notable es que Indonesia consiguió diversificar considerablemente sus exportaciones. La mayor parte de las ganancias adicionales obtenidas con las exportaciones no vinculadas con los combustibles provino de la exportación de productos industriales, en especial los relacionados con la madera, las prendas de vestir y la industria textil. Sin embargo, la continua declinación de los precios del petróleo, que todavía representa alrededor del 40% del total de los ingresos por concepto de exportaciones, siguió siendo una rémora para la relación de intercambio de Indonesia, como lo son los cambios erráticos de los precios de algunos productos básicos. Aunque el deterioro de la relación de

intercambio tuvo repercusiones negativas en la economía, se absorbió mejor en Indonesia que en ningún otro país. Entre 1984 y 1989 la relación de intercambio disminuyó más del 40%, en tanto que el porcentaje de la tasa de inversión declinó apenas algunos puntos.

23. A comienzos del decenio de 1980, el efecto combinado de los cambios producidos en las transferencias financieras netas y en la relación de intercambio produjo un aumento de la disponibilidad total de recursos. Las ganancias del comercio fueron significativas hasta 1984. Sin embargo, el efecto combinado se tornó negativo en 1984, el último año en que se registraron ganancias del comercio, y siguió acusando valores negativos durante el resto del decenio (véase el cuadro A.4).

México

24. México ha registrado transferencias financieras netas negativas desde 1982. El saldo negativo alcanzó su valor máximo en 1984, cuando ascendió a 14.000 millones de dólares, cifra superior al 7% del PIB. Como en el caso de la mayoría de los países altamente endeudados, especialmente en América Latina, esta tendencia negativa obedeció principalmente a la virtual suspensión de nuevos préstamos y al aumento del pago de intereses. La fuga de capitales también contribuyó inicialmente al aumento de los niveles de transferencia financiera neta negativa. A partir de 1985, la salida de recursos financieros experimentó una declinación, debido a las tasas de interés relativamente inferiores y al reescalonamiento de la deuda de México. A finales del decenio se situó a un nivel aproximado de 5.000 millones de dólares, o sea el 2,5% del PIB.

25. Con el objeto de adaptarse al nuevo ambiente económico de principios del decenio de 1980, México adoptó políticas fiscales y monetarias muy severas y un tipo de cambio más objetivo, a fin de poder generar excedentes comerciales. Aunque la posición de la balanza comercial ya mejoró considerablemente en 1983, el país experimentó una grave recesión ese año, ya que la inversión se redujo al 17% del PIB (en 1981 había sido del 27%) y la economía registró una contracción del 4,2%.

26. La economía mexicana también se vio gravemente afectada por la inestabilidad de los precios del petróleo, que son esenciales para determinar la evolución de la relación de intercambio de México. En 1986, los precios del petróleo disminuyeron en un 50%, ocasionando un grave quebranto a la economía mexicana, cuyas rentas públicas e ingresos de exportación todavía dependían considerablemente del sector petrolero, a pesar de los esfuerzos de diversificación. El PIB experimentó una contracción del 3,8% y la inversión siguió declinando.

27. Sin embargo, en los últimos años México ha llegado a depender menos del petróleo. El continuo descenso de la participación del petróleo en el total de las exportaciones mexicanas se debe a un efecto de precio y cantidad, ya que las exportaciones de productos manufacturados fueron creciendo constantemente en importancia. En 1989, los productos manufacturados generaron más del 50% de las exportaciones del país. Con todo, la relación de intercambio de México todavía no se ha recuperado. En comparación con los niveles alcanzados en 1980, el país todavía experimenta pérdidas comerciales de alrededor del 4% de su PIB.

28. Los efectos combinados de la transferencia financiera y las variaciones en la relación de intercambio se han dejado sentir considerablemente en la economía mexicana, ya que conllevan una amplia reducción de la disponibilidad de recursos internos. Estos recursos alcanzaron su nivel máximo en 1984, aproximadamente unos 18.000 millones de dólares, cifra cercana al 9% del PIB. En 1989, el porcentaje todavía registraba el 7% del PIB (véase el cuadro A.5).

Nigeria

29. Debido a lo menguado y frágil de su sector industrial, Nigeria no ha estado en posición de sustituir las exportaciones de hidrocarburos por las de productos manufacturados como principal fuente de divisas, en una época de grave contracción de los precios mundiales del petróleo. De hecho, su agobiante dependencia respecto de las exportaciones de petróleo no disminuyó durante el decenio de 1980. Otras exportaciones tradicionales, como el cacao y el café, cuya producción se reactivó parcialmente en los últimos años, hubieron de enfrentar condiciones desfavorables en los mercados mundiales. Por esa razón, la relación de intercambio de Nigeria sufrió un deterioro a partir de 1982. En 1989 la recuperación fue mínima, ya que el aumento experimentado en las exportaciones de petróleo, tanto en precios como en cantidad, fue neutralizado parcialmente por un brusco descenso de las exportaciones de otros productos. Como resultado de esa coyuntura, actualmente Nigeria depende del petróleo más que nunca.

30. El grave endeudamiento de Nigeria tuvo lugar en una etapa relativamente tardía. Comenzó en 1978 y adquirió grandes proporciones al comienzo del decenio de 1980. Consecuentemente, en el período 1981-1983 Nigeria registró un saldo positivo importante en la transferencia financiera neta. Ante el vencimiento de los pagos, el descenso vertical de los ingresos por concepto de exportaciones de petróleo y una fuga cada vez mayor de capitales privados de la maltrecha economía nigeriana, la situación financiera del país se volvió precaria. Las transferencias financieras netas registraron valores negativos a partir de 1984, a pesar de la mora, y en 1986, el descenso abrupto de los ingresos por concepto de exportaciones de petróleo que disminuyeron a casi una cuarta parte del nivel correspondiente a 1980, obligó al gobierno a adoptar un programa de ajuste estructural y a procurar el reescalonamiento de la deuda. Con ese fin se llevaron a cabo prolongadas negociaciones, pero la persistencia de la crisis interna, los bajos precios mundiales del petróleo y los altos tipos de interés en el plano internacional, se tradujeron en un continuo aumento de las obligaciones del servicio de la deuda, que en 1991 ascenderá, según se proyecta, a una cifra cercana a los 5.000 millones de dólares. En los primeros meses de 1989 tuvo lugar otro reescalonamiento que dio como resultado un nuevo acuerdo en condiciones más favorables: el total de la deuda multilateral ha de amortizarse ahora en 20 años, con tres años de gracia. Otros 12.000 millones de dólares adeudados al Club de París y al Club de Londres ya se habían reprogramado. A despecho de esos acuerdos y de la parcial recuperación de las exportaciones de petróleo, nuevamente en 1989 Nigeria experimentó una transferencia financiera negativa. Con todo, el servicio de la deuda todavía es un componente significativo de las transferencias financieras del país y, de acuerdo con las estimaciones preliminares efectuadas por el Banco Mundial, en 1989 alcanzó la cifra de 1.750 millones de dólares.

31. El total de las transferencias financieras hacia Nigeria fue positivo y sustancial en 1981 y 1982, merced a sus componentes financiero y comercial. En 1983, cuando la relación de intercambio comenzó a deteriorarse, ese deterioro se vio más que compensado por las transferencias financieras; pero a partir de 1984 ambos componentes se tornaron negativos, lo que originó una reducción de la disponibilidad de recursos internos superior a los 5.000 millones de dólares anuales, por término medio, en el período 1985-1988 (véase al cuadro A.6).

32. La transferencia financiera neta negativa y el deterioro en la relación de intercambio significaron una reducción de la tasa de inversión, que a fines del decenio de 1980 fue de tan sólo un tercio del nivel alcanzado en 1981. El crecimiento del PIB fue negativo durante la mayor parte del decenio. En 1988-1989 se operó una modesta recuperación y se espera que ésta continúe a corto plazo. Pero las tasas de crecimiento logradas hasta ahora apenas fueron suficientes para evitar el descenso del PIB per cápita, que ya registró una contracción y llegó a un nivel cercano al del decenio de 1960.

Polonia

33. En el decenio de 1970, Polonia intentó impulsar su economía aumentando sustancialmente las inversiones, para lo cual reunió, entre otras cosas, a contraer numerosos empréstitos en el extranjero. Entre 1970 y 1980 la deuda bruta del país con las economías de mercado aumentó más de 20 veces, de 1.200 a 24.100 millones de dólares. Sólo un tercio aproximado de esa deuda se contrajo con bancos comerciales, y el resto con gobiernos extranjeros. Habida cuenta de que el vencimiento de un 50% de sus obligaciones se produciría en 1979 y 1980, tan sólo una supresión total de las importaciones en moneda fuerte, junto con el mantenimiento del mismo valor de las exportaciones podría haber producido la corriente de efectivo necesaria para mantener a flote la economía de Polonia en 1980. Los nuevos créditos no alcanzaron a satisfacer el déficit de recursos y, en marzo de 1981, el Gobierno anunció una moratoria del pago de la deuda. Estaban dadas las condiciones para una crisis. Sobrevino entonces un reescalonamiento de la deuda, seguido de algunos otros en años subsiguientes.

34. Entre 1981 y 1988, Polonia realizó transferencias netas de recursos financieros hacia el exterior del orden de 11.000 millones de dólares (véase el cuadro A.7). Después de lograr la renegociación de la deuda, el Gobierno se valió de numerosas medidas administrativas para reducir radicalmente las importaciones, en especial las de maquinaria y equipo, lo que provocó el descenso de las tasas de absorción interna. Con todo, las exportaciones no pudieron acelerarse significativamente y recién a partir de 1987 experimentaron cierta recuperación. El saldo acumulativo en cuenta corriente arrojó un déficit de 15.000 millones de dólares, lo que se debió principalmente al saldo negativo del servicio de la deuda. Habida cuenta del ya alto y creciente endeudamiento, los pagos del servicio de la deuda se tornaron en un factor principal para la evolución general de la balanza de pagos.

35. El deterioro de la relación de intercambio y el aumento de las transferencias financieras negativas hacia el exterior son dos de las razones que dieron lugar al descenso de las tasas de inversión durante todo el decenio de 1980. A fines

de 1989, al enfrentarse con una declinación de la producción industrial y agrícola, una grave contracción de la oferta originada por la reducción de las importaciones, un lento crecimiento de las exportaciones y una alta inflación, las autoridades decidieron aplicar un programa de austeridad. Este programa tiene por objeto la estabilización y reforma de la economía interna mediante el fortalecimiento de la función que cumplen las fuerzas del mercado. El FMI está respaldando el programa con un acuerdo de compromiso contingente.

36. Los convenios financieros celebrados en el decenio de 1990 comienzan con un excepcional acuerdo de reescalonamiento de la deuda por 9.400 millones de dólares con el Club de París, que incluye las moras en el servicio de la deuda acumuladas a fines de 1989 y todas las remesas de intereses y capital principal vencidas entre el momento actual y fines de marzo de 1991. Los pagos van a estar suspendidos durante ocho años y luego se extenderán durante seis años. También se podría perdonar alguna parte de la deuda. Se espera reducir así la transferencia financiera neta negativa en el decenio de 1990.

República de Corea

37. Las transferencias financieras netas hacia la República de Corea fueron de 3.700 millones de dólares en 1980, descendieron a 2.200 millones de dólares en 1981 y alcanzaron un valor prácticamente nulo en 1982. Durante ese período, el déficit en cuenta corriente se redujo a la mitad, pasando de 5.400 a 2.700 millones de dólares, y el pago de intereses netos aumentó de 2.100 a 3.100 millones de dólares. Durante el resto del decenio de 1980, las transferencias financieras netas desde la República de Corea ascendieron rápidamente, de casi 700 millones de dólares en 1983 a alrededor de 15.000 millones de dólares en 1988. En el período 1983-1985, el déficit en cuenta corriente se redujo de 1.600 millones de dólares a menos de 1.000 millones de dólares, y el pago de intereses netos se situó en un promedio aproximado de 3.000 millones de dólares. En 1986, cuando el saldo en cuenta corriente pasó de un déficit de casi 1.000 millones de dólares a un superávit de 4.500 millones de dólares, las transferencias financieras netas desde ese país casi se cuadruplicaron, alcanzando la cifra de 6.700 millones de dólares. Durante los dos años siguientes siguieron registrándose grandes excedentes comerciales que hicieron posible el aumento de las transferencias netas hacia el exterior. A partir de 1987, el país aceleró la amortización de su deuda externa y se espera que se convierta en acreedor neto a principios del decenio de 1990. El total de la deuda externa registró la cifra de 40.500 millones de dólares en 1987, descendió a 28.900 millones de dólares en 1989 y se estima que todavía declinará a 27.000 millones de dólares en 1990. El programa acelerado de amortización de la deuda contribuyó a la gran transferencia neta negativa de los últimos años (véase el cuadro A.8).

38. La relación de intercambio del país permaneció relativamente neutra durante la primera mitad del decenio. Como país importador de petróleo, logró una expansión considerable en su relación de intercambio a partir de 1986. El índice de ahorro interno, que ya había sido alto en los últimos años del decenio de 1970, aumentó nuevamente en la segunda mitad del decenio de 1980. A partir de 1984, el ahorro interno estuvo situado en una cifra superior al 30% de PIB, y en 1988 se estaba aproximando al 40%. De esta forma, el aumento de la transferencia neta hacia el exterior estuvo equiparado con una expansión del ahorro interno.

39. El rápido incremento de los salarios a partir de 1987 (las tasas anuales se situaron entre 10% y 20%), junto con el escaso dinamismo registrado en el crecimiento de la productividad, dieron origen a considerables aumentos en los costos unitarios de la mano de obra, que fueron significativamente superiores a los costos de los principales países competidores. Por otra parte, entre principios de 1988 y mediados de 1989, el won se revaluó en un 28% y 32% en términos nominales y reales, respectivamente. El resultado total fue una reducción considerable del superávit en cuenta corriente, que descendió a 5.800 millones de dólares, y una declinación correspondiente de la transferencia financiera neta hacia el exterior en 1989.

40. Principalmente merced a la utilización eficaz de fondos provenientes de préstamos en la creación de capacidades de exportación en el sector de los productos manufacturados, durante el decenio de 1980 la República de Corea pudo seguir por la vía de mayores tasas de inversión y una rápida expansión económica. La formación bruta de capital fijo se aceleró durante ese decenio, en tanto que el PIB se elevó a una tasa promedio anual superior al 8% entre 1981 y 1989.

Quadro A.1

Brasil: transferencias de recursos

(En miles de millones de dolares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exportaciones	23,3	20,2	21,9	27,0	25,5	22,5	26,2	33,4	34,7
Relación de intercambio, 1980=100 (PIB en 1985: 258.000 millones de dolares)	85	80	78	85	83	87	87	92	87
Garancias/perdidas comerciales	-3,5	-4,1	-4,9	-4,0	-4,4	-0,7	3,4	2,7	4,5
Proporción del PIB	-1,4	-1,6	-1,9	-1,6	-1,7	-0,3	1,3	1,0	1,7
Transferencias financieras netas	1,6	2,8	-4,1	-11,4	-10,7	-5,0	8,3	-16,0	-10,2
Proporción del PIB	0,6	1,1	-1,6	-4,4	-4,1	-2,3	3,2	-6,6	4,0
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	-1,9	-1,3	-9,0	-15,4	-15,1	-6,6	-11,7	-19,6	-14,7
Proporción del PIB	-0,7	-0,5	-3,5	-6,0	-5,9	-2,6	-4,5	-7,6	-5,7
Partidas pro memoria									
Crecimiento del PIB a precios constantes	-3,4	0,6	-3,4	5,1	6,4	7,5	3,7	-0,3	3,0
Formación bruta de capital fijo en el PIB	21,0	19,5	16,9	16,2	16,7	19,0	18,3	17,6	17,7

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Cuadro A.2

Côte d'Ivoire: transferencias de recursos

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Exportaciones	2,4	2,3	2,1	2,6	2,7	3,2	3,1	2,4
Relación de intercambio, 1980=100 (PIB en 1985: 10.300 millones de dólares)	89	81	77	86	85	88	78	75
Ganancias/pérdidas comerciales	-0,3	-0,4	-0,4	-0,4	-0,4	-0,4	-0,7	-0,6
Proporción del PIB	-2,6	-4,2	-3,9	-3,5	-3,9	-3,7	-6,6	-5,8
Transferencias financieras netas	0,9	0,5	0,4	-0,4	-0,7	-0,3	0,0	0,5
Proporción del PIB	8,7	4,9	3,9	-3,9	-6,8	-2,9	0,0	4,9
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	0,6	0,1	0,0	-0,8	-1,1	-0,7	-0,7	-0,1
Proporción del PIB	6,2	0,6	0,0	-7,4	-10,7	-6,6	-6,6	-1,0
Partidas pro memoria								
Crecimiento del PIB a precios constantes	1,2	-3,3	-1,0	-4,8	5,0	4,0	-6,1	-3,2
Formación bruta de capital fijo en el PIB	20,0	16,9	14,7	9,4	10,3	9,4	9,7	10,1

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Cuadro A.3**Hungría: transferencias de recursos**

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Exportaciones	8,9	9,1	8,9	8,8	8,9	9,1	9,8	10,3
Relación de intercambio, 1980 = 100 (PIB en 1985: 20.700 millones de dólares)	96,7	94,5	92,5	89,7	89,6	86,4	87,4	89,6
Ganancias/pérdidas comerciales	-0,3	-0,5	-0,7	-1,0	-1,0	-1,2	-1,2	-1,1
Proporción del PIB	-1,4	-2,4	-3,4	-4,8	-4,8	-5,8	-5,8	-5,3
Transferencias financieras netas	-0,2	-0,5	-0,7	-1,1	-0,7	0,4	-0,3	-0,6
Proporción del PIB	-1,0	-2,4	-3,4	-5,3	-3,4	1,9	-1,4	-2,9
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	-0,5	-1,0	-1,4	-2,1	-1,7	-0,8	-1,5	-1,7
Proporción del PIB	-2,4	-4,8	-6,8	-10,1	-8,2	-3,9	-7,2	-8,2
Partidas pro memoria								
Crecimiento del PIB a precios constantes	2,9	2,8	0,7	2,7	-0,3	1,5	4,0	-0,1
Formación bruta de capital fijo en el PIB	26,5	25,2	24,6	23,0	22,5	24,0	24,8	21,1

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Cuadro A.4

Indonesia: transferencias de recursos

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exportaciones	23,4	19,7	18,7	20,7	18,5	14,4	17,2	19,4	22,1
Relación de intercambio, 1980 = 100 (PIB en 1985: 93.700 millones de dólares)	111	111	103	105	98	64	68	59	60
Ganancias/pérdidas comerciales	2,6	2,2	0,6	1,0	-0,4	-5,2	-5,5	-8,0	-8,8
Proporción en el PIB de 1985	2,7	2,3	0,6	1,1	-0,4	-5,5	-5,9	-8,5	-9,4
Transferencias financieras netas	-2,2	2,5	2,7	-2,1	-1,6	0,9	-1,4	-2,5	-1,7
Proporción en el PIB de 1985	-2,3	2,7	2,9	-2,2	-1,7	1,0	-1,5	-2,7	-1,8
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	0,4	4,7	3,3	-1,1	-2,0	-4,3	-6,9	-10,5	-10,5
Proporción en el PIB de 1985	0,4	5,0	3,5	-1,1	-2,1	-4,6	-7,4	-11,2	-11,2
Partidas pro memoria									
Crecimiento del PIB a precios constantes	7,9	2,2	4,5	4,2	1,9	3,0	3,6	5,4	6,0
Formación bruta de capital fijo en el PIB	22,7	24,1	23,7	21,0	19,2	19,1	19,3	17,7	n.d

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Cuadro A.5

México: transferencias de recursos

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exportaciones	20,0	21,2	22,3	24,2	21,7	16,0	20,6	20,6	22,7
Relación de intercambio, 1980 = 100 (PIB en 1985: 10.300 millones de dólares)	101	87	91	85	86	65	69	60	63
Ganancias/pérdidas comerciales	-0,2	-2,8	-1,9	-3,7	-3,0	-5,6	-6,4	-8,2	-8,4
Proporción del PIB	0,1	-1,5	-1,0	-1,9	-1,6	-2,9	-3,3	-4,2	-4,3
Transferencias financieras netas	6,1	-6,1	-10,5	-14,1	-9,3	-5,9	-10,7	-4,4	-4,7
Proporción del PIB	3,1	-3,1	-5,4	-7,3	-4,8	-3,0	-5,5	-2,3	-2,4
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	6,3	-8,9	-12,4	-17,8	-12,3	-11,5	-17,1	-12,6	-13,1
Proporción del PIB	3,2	-4,6	-6,4	-9,2	-6,4	-5,9	-8,8	-6,5	-6,8
Partidas pro memoria									
Crecimiento del PIB a precios constantes	8,8	-0,6	-4,2	3,6	2,6	-3,8	1,5	1,1	3,0
Formación bruta de capital fijo en el PIB	26,5	22,2	16,6	17,0	17,9	16,4	16,1	16,9	17,8

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Cuadro A.6

Nigeria: transferencias de recursos

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Exportaciones	18,0	12,1	10,3	11,9	13,1	6,6	7,5	7,4
Relación de intercambio, 1980=100 (PIB en 1985: 66.100 millones de dólares)	114,0	107,0	95,0	95,0	93,0	51,0	57,0	45,0
Ganancias/pérdidas comerciales	2,5	0,8	-0,5	-0,6	-0,9	-3,2	-3,2	-4,1
Proporción del PIB	3,8	1,3	-0,8	-0,9	-1,4	-4,9	-4,9	-6,2
Transferencias financieras netas	5,5	6,1	3,5	-1,3	-4,0	-1,3	-2,7	-1,7
Proporción del PIB	8,3	9,2	5,3	-2,0	-6,1	-2,0	-4,1	-2,6
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	8,0	6,9	3,0	-1,9	-4,9	-4,5	-5,9	-5,8
Proporción del PIB	12,1	10,5	4,5	-2,9	-7,4	-6,9	-9,0	-8,7
Partidas pro memoria								
Crecimiento del PIB a precios constantes	-5,9	-1,9	-6,4	-5,5	2,4	-5,0	-2,0	4,0
Formación bruta de capital fijo en el PIB	22,1	16,4	13,3	7,7	8,4	8,9	8,1	7,4

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

A/45/487
Español
Página 41

Cuadro A.7**Polonia: transferencias de recursos**

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Exportaciones	10,5	11,5	11,6	11,6	10,9	11,9	12,0	13,8
Relación de intercambio, 1980=100 (PIB en 1985: 79.000 millones de dólares)	92,3	86,8	84,6	82,7	84,6	84,1	85,8	87,7
Ganancias/pérdidas comerciales	-0,8	-1,5	-1,8	-2,0	-1,7	-1,9	-1,7	-1,7
Proporción del PIB	-1,0	-1,9	-2,3	-2,5	-2,2	-2,4	-2,2	-2,2
Transferencias financieras netas	1,1	-1,1	-1,2	-1,6	-1,6	-1,6	-2,5	-2,9
Proporción del PIB	1,4	-1,4	-1,5	-2,0	-2,0	-2,0	-3,2	-3,7
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	0,3	-2,6	-3,0	-3,6	-3,3	-3,5	-4,2	-4,6
Proporción del PIB	0,4	-3,3	-3,8	-4,6	-4,2	-4,4	-5,3	-5,8
Partidas pro memoria								
Crecimiento del PIB a precios constantes	-10,0	-4,8	5,6	5,6	3,6	4,2	2,0	4,1
Formación bruta de capital fijo en el PIB	18,7	20,1	20,1	20,7	21,3	21,9	22,6	22,5

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas, según fuentes internacionales.

Cuadro A.8

República de Corea: transferencias de recursos

(En miles de millones de dólares y porcentaje del PIB)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exportaciones	20,7	20,9	23,3	26,4	26,4	33,8	46,1	59,7	61,1
Relación de intercambio, 1980 = 100 (PIB en 1985: 90.000 millones de dólares)	98	100	101	98	100	106	106	109	105
Ganancias/pérdidas comerciales	-0,4	0,0	0,2	-0,5	0,0	2,0	2,8	5,4	3,1
Proporción en el PIB de 1985	-0,5	0,0	0,3	-0,6	0,0	2,3	3,1	6,0	3,4
Transferencias financieras netas	2,2	0,0	-0,7	-1,4	-1,7	-6,7	-11,4	-14,8	-5,8
Proporción en el PIB de 1985	2,4	0,0	-0,8	-1,6	-1,9	-7,4	-12,7	-16,4	-6,4
Repercusión para la disponibilidad total de recursos internos	1,8	0,0	-0,5	1,9	-1,7	-4,7	-8,6	-9,4	-2,7
Proporción en el PIB de 1985	2,0	0,0	-0,5	-2,1	-1,9	-5,2	-9,6	-10,5	-3,1
Partidas pro memoria									
Crecimiento del PIB a precios constantes	6,9	5,5	9,5	7,9	5,1	12,0	11,1	12,2	6,7
Formación bruta de capital fijo en el PIB	28,8	29,6	31,2	31,5	30,9	30,4	32,0	32,1	n.d

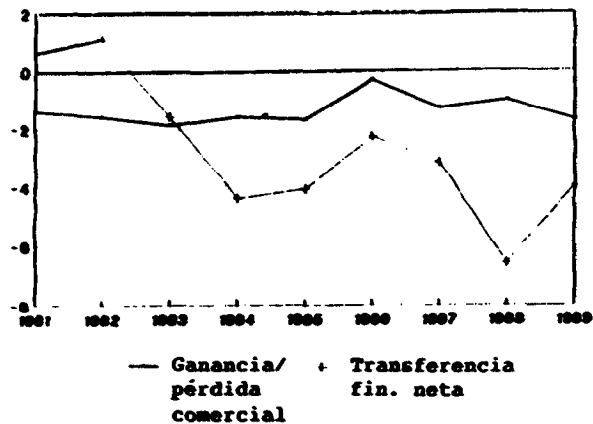
Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Figura 1

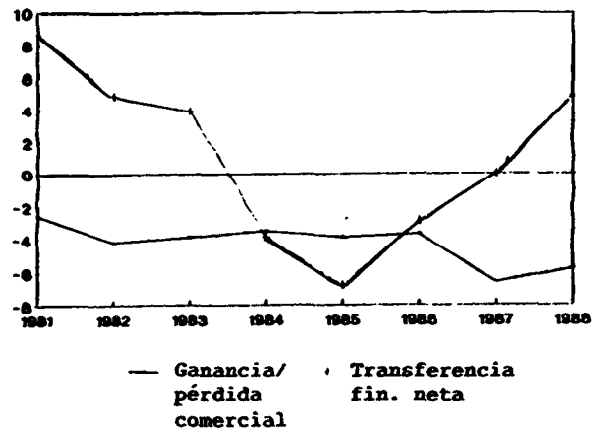
Países en desarrollo seleccionados: transferencia de recursos, porcentaje del PIB

A/45/487
Español
Página 44

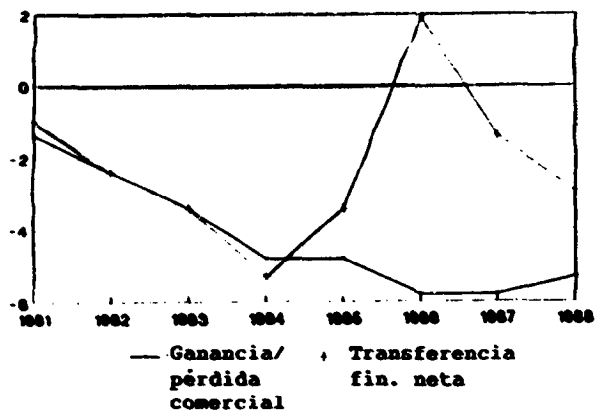
Brasil



Côte d'Ivoire



Hungría



Indonesia

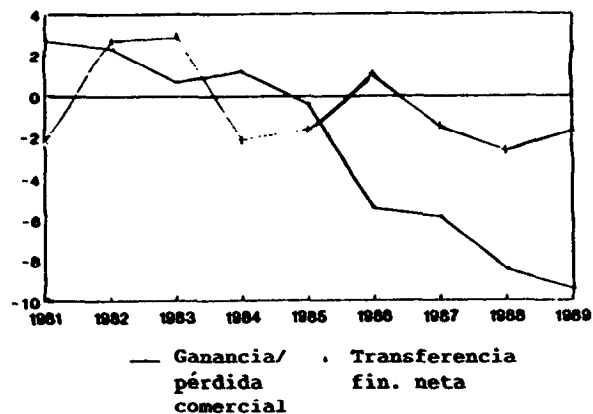
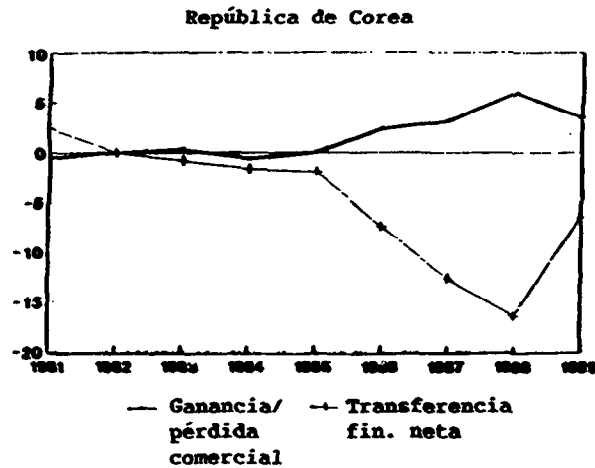
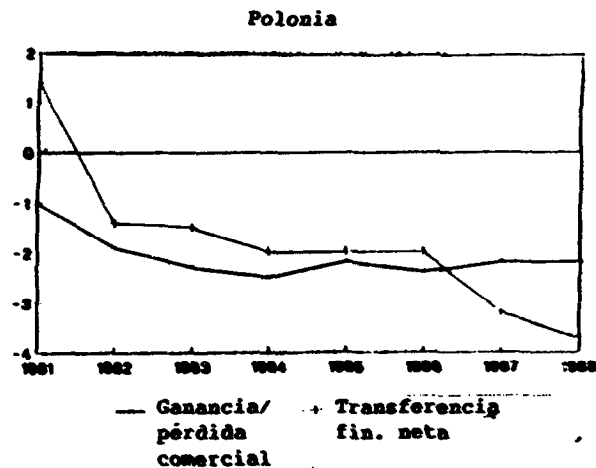
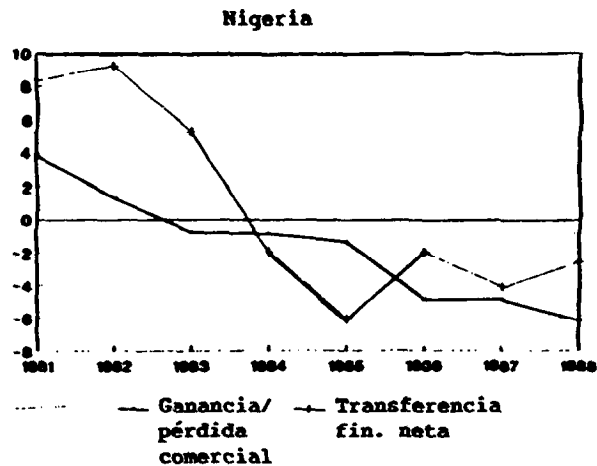
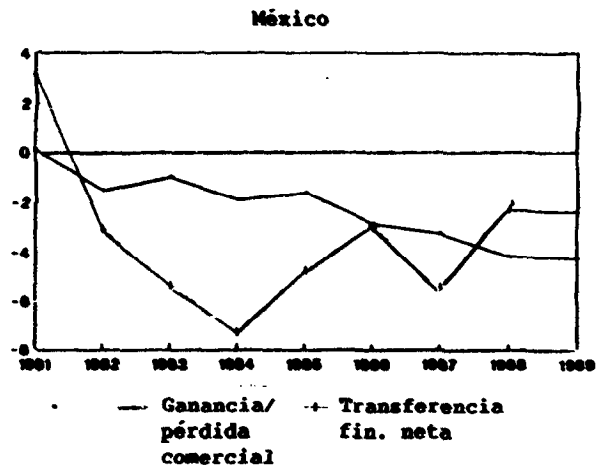


Figura 1 (continuación)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.